

La Excepcionalidad Alemana y la reacción al Positivismo. La cosmovisión de Hitler y sus mitos coligados.* (*The German Exception and the reaction to Positivism. Hitler's weltanschauung and his colligated myths*)

por Eduardo R. Saguier
Museo Roca-CONICET

Resumen

La particularidad de este estudio es abordar el caso de Alemania durante la Entre-guerra desde una perspectiva histórica mundial. Para ello estudiamos la reacción de los mitos, el lenguaje, la religión y la historia a los embates contra el positivismo. El impacto sobre las esferas culturales (sus tradiciones históricas), sobre el hombre providencial, el caos generado en su orden simbólico, y en el sectarismo y el racismo que afectó su sincretismo y la vigencia de los derechos humanos. Las cosmovisiones desarrolladas por Hitler fueron indagadas a través de varias polémicas, así como la formación de sus mitos históricos, étnicos y carismáticos. Por último, analizamos las derivaciones en la periferia del mundo, en especial en América Latina.

Abstract

The case in this study is to analyze Germany during the inter-war period from a world historical perspective. For that purpose we study the reaction of myths, language, religion and history to the attacks against positivism. To know the impact on the cultural spheres (their historical traditions), the impact of the providential man in the post-war crisis, and in the chaos generated in its symbolical order, in the sectarianism and racism that affected its syncretism and the presence of human rights. The worldviews developed by Hitler were studied through several debates, as well as the formation of their historical, ethnic and charismatic myths. Lastly, we analyze the political outcomes in the periphery of the world.

Palabras claves:

Excepcionalidad; Hitler; cosmovisión; mitos; lenguaje; religión; formas simbólicas; esferas culturales; puñalada por la espalda; golpe de noviembre; República de Weimar;

Keywords:

Hitler; *Weltanschauung*; *sonderweg*; colligated myths; language; symbolic forms; cultural spheres; stab-in-the-back; november's coup; Weimar republic;

Tras el clima de catástrofe producida por la derrota de la Alemania imperial guillermina en la Gran Guerra, y el proceso revolucionario que se materializó en la pos-guerra con la República de Weimar y la Revolución Bolchevique (a semejanza de las revoluciones inglesa y francesa) se desató en Europa y en América una política relativista que produjo una radical bisagra histórica. Este viraje político se tradujo en una multipolaridad de grandes potencias con sus colonias perpetuadas en África y Asia, una superpotencia

americana con su área de influencia en el Caribe (ganada de España), la excepcionalidad o *Sonderweg* alemán con el auge y caída de la socialdemocracia de Weimar y del nacionalsocialismo del III Reich (Hitler y sus mitos), y una multitud de estados-naciones latinoamericanos neo-colonizados y en parte fallidos, con disociaciones en los viejos atributos o presuposiciones conceptuales que habían sido infructuosas para comprender el estado de abatimiento de la primera posguerra.

¿Cuál fue en tiempos de guerra la metamorfosis del mito -una de las formas simbólicas más ancestrales? El mito se había disociado en la pre-guerra (siglo XIX) de las ataduras religiosas y poético-literarias. Un potencial jamás sospechado en el campo de la política fue una fuerte impronta de la revolución conservadora (cosmovisión modernista reaccionaria), cuyo eje fue desplazando el centro dominante de lo económico, con el mito del mercado propio del siglo XIX, a lo técnico y racional o instrumental del siglo XX; y el centro dominante en lo político con el mito del equilibrio de poder del siglo XIX al culto a la personalidad de los líderes providenciales y carismáticos tanto del siglo XIX (Rosas, Luis Bonaparte) como de los siglos XX y XXI (Hitler, Stalin, Mao, Perón, Trump).¹ A propósito de la mitificación de un hombre providencial (e.g.: Cristo), el crítico literario canadiense Northrop Frye (1988) señaló que existen dos (2) aspectos del mito, uno es su estructura narrativa que lo asocia a la literatura, es decir al espacio poético del mito, que ya se había desarrollado en la Biblia (mito mosaico); y muy otro es su aspecto social o de traza funcional que lo asocia a la dimensión carismática del mito, “como lenguaje comprometido, como aquello que es importante dar a conocer a una sociedad”, que también según Frye “se había desarrollado hacia el pensamiento histórico y político”.²

Amén del mito, el vínculo entre las formas simbólicas y la realidad del mundo de posguerra fue el lenguaje (y su derivado el discurso). La descomposición del lenguaje como forma simbólica dio lugar al giro lingüístico saussureano (1916).³ A ello le siguió en el frente epistemológico la noción de paradigma, acuñada en 1922 por el matemático alemán Gottlob Frege (autor de una teoría semántica), y la publicación del *Tractatus logico-philosophicus* del filósofo austríaco Ludwig Wittgenstein (1912-18).⁴

Aparte del mito y el lenguaje, otra de las formas simbólicas fue la religión ¿Podía acaso la religión mantenerse incólume a los impactos de la contra-revolución relativista moderna y

- corresponde al capítulo VIII del libro digital “*La mediación simbólica en la fragmentada historia mundial. De la antigüedad a una segunda axialidad*”, que se encuentra en <https://www.er-saguier.org>

¹ La independencia del mito de la literatura y la poesía, en Frye, 1988, 64. La modernidad del fascismo o Tesis VIII de Walter Benjamin, en Löwy, 2012, 96-100.

² Ver Frye, 1988, 72.

³ Ver Peñas Felizzola, 2010. La idea bidimensional del signo en Saussure (significado, significante) y su contraste con la idea triangular de Peirce (objeto, signo, interpretante), en Jofré, 1997.

⁴ La noción de paradigma fue heredada de la filosofía del lenguaje (Frege, Wittgenstein). El paradigma como forma de conocimiento analógica (Kuhn, Foucault, Melandri, V. Goldschmidt, Warburg), en Agamben, 2009, 11-44. El giro lingüístico en la hermenéutica de la fenomenología de Heidegger (1919-29), en Lafont, 1997, 21-32. El intento de ordenamiento histórico del Círculo de Praga y su convergencia con el grupo de Bajtín, en Galan, 1988, 69-110. Wittgenstein, Peter Winch, Saúl Kripke y la posibilidad de la crítica, en Karczmarczyk, 2011: y 2012. La Viena de Wittgenstein (Mauthner, Mach, Hertz), en Janik y Toulmin, 1974, 1998. Wittgenstein y la identidad, en Fonteneau, 2000, 24-40.

su desencantamiento o racionalización general? El anti-positivismo se había extendido a la teología de la crisis, a la teología política judía y su diferencia mesiánica (H. Cohen, Rosenzweig, Buber, Scholem),⁵ a la teología política protestante o teología dialéctica (Barth, Gogarten, Bultmann, Bonhoeffer); y al humanismo integral y dimensión universal de la iglesia católica en los pensamientos de los franceses Jacques Maritain y Emmanuel Mounier, y del sacerdote alemán Romano Guardini, todos los cuales fueron una reacción a la teología liberal (Schleiermacher, Theodosius Harnack).⁶ En la teología hebraica Franz Rosenzweig planteó la extraterritorialidad del judaísmo, fuera de la historia y fuera del estado, y sus posiciones fueron discutidas por Buber y Scholem llevando a los planteos teológicos secularizados de Walter Benjamin y su revolucionaria concepción del tiempo.⁷ Y en el seno de la teología protestante también se libró una lucha intestina trascendente, en especial entre el teólogo suizo Karl Barth y el teólogo alemán Rudolf Bultmann, por la subordinación de la teología a la filosofía.⁸ A juzgar por la extensa reconstrucción epistolar lograda por el teólogo español Xavier Pikaza Ibarrondo, la marca divisoria se hizo evidente cuando Bultmann se acercó a Heidegger a fines de la década del veinte y lo instó infructuosamente a Barth para que lo imitara.⁹ Finalmente, en 1933, a partir de la persecución que recayó sobre Barth, los teólogos protestantes cerraron filas; y Heidegger - una vez que renunció al rectorado de Friburgo (1933)- perdió a su socio y tuvo que abandonar la teología para abocarse entonces a Nietzsche, como un atajo culposo y soterrado para resistir al nazismo.¹⁰ No obstante, el debate teológico continuó con la polémica comparación entre el teólogo católico Erik Peterson y el jurista católico Carl Schmitt.¹¹ La germanista norteamericana Julia Hell concluyó que la literatura respectiva no ha sido lo suficientemente fiel a la dimensión imperial que tuvo la teología *katekhóntica* schmittiana visualizada desde su epistolario de 1939 y desde el ensayo *Tierra y Mar* (1942), donde se augura que a los dominios telúricos de los Imperios Ibéricos y al dominio tala-socrático del Imperio Británico debía seguir necesariamente la supremacía aérea del

⁵ La teología judía de Franz Rosenzweig, en Rosenzweig, 1997. Una perspectiva global para la lectura de Rosenzweig, en García-Baró, 1997. El alcance jurídico-político de la concepción mesiánica del tiempo histórico (Franz Rosenzweig crítico de Carl Schmitt), en Navarrete Alonso, 2013, capítulo V. El desencanto hegeliano en el pensamiento de Franz Rosenzweig, en Navarrete Alonso, 2016, 211-217.

⁶ La teología dialéctica o de la crisis, en Marramao, 1998, 81-88. La deuda de Karl Barth con el desencantamiento teológico de Franz Overbeck, en Taubes, 2007a, 191-210. Un análisis filosófico de la teología dialéctica de Karl Barth, en Taubes, 2007a, 223-239; en Taubes, 2007b, 143-144; y en Esposito, 2006a, 45-55. Las diferencias ente secularización y secularismo en el pensamiento del teólogo Rudolf Gogarten, en Vitiello, 1999, 27-30; y en Marramao, 1998, 81-88. La relación iglesia-mundo en el pensamiento de Jacques Maritain, en Segarra Molins, 2004, 391-400.

⁷ El antijudaísmo del cristianismo o antisemitismo según Rosenzweig, en Mate, 2013, 69-79. La experiencia del sufrimiento en el judío según Rosenzweig, en Mate, 2013, 263. La redención histórica en la Tesis II de Walter Benjamin, en Löwy, 2012, 54-61; en Palermo, 2012; y en Molano, 2014, 169-173. El pensamiento de Freud integrado en la obra de Benjamin, en Drivet, 2010.

⁸ La teología dialéctica de Rudolf Bultmann, enemiga de Rudolph Otto, y la misión de desmitologizar tomada del existencialismo y el método hermenéutico de Heidegger, en Congdon, 2015. La desmitologización del *Nuevo Testamento* según Bultmann, en Hübner, 1996, 332-339. La crítica de Karl Jaspers a la teología dialéctica de Rudolf Bultmann, en Miyang Cho, 2010.

⁹ Ver Pikaza, 1972, 290 y 303.

¹⁰ Anotaciones en torno al epistolario mantenido entre Barth y Bultmann, en Pikaza, 1972.

¹¹ Para Leo Strauss, el problema fundamental de esa época era el teológico-político, es decir si la filosofía debía subordinarse a lo teológico o lo teológico a la filosofía, en Meier, 2006, 31-87.

Imperio Alemán, en esos tiempos dirigida por su amigo y sostén político Hermann Goering.¹²

Tampoco el género de la historia, al igual que el mito, el lenguaje y la religión, pudo mantenerse indemne al embate que se dio contra el positivismo. Durante el período positivista anterior la historiografía había sido capitalizada por el método psico-genético del historiador alemán Karl Lamprecht, acompañado en Bélgica por Henri Pirenne; y en Francia por el método comtiano de Langlois y Seignobos.¹³ Pero con la reacción al positivismo, en el seno de las formas simbólicas se destacó el empirismo lógico (Hempel, Carnap, Reichenbach), la fenomenología (Husserl, Heidegger), la filosofía moral existencialista (Kierkegaard, Sartre) opuesta a la Kantiana;¹⁴ la filosofía de las formas simbólicas (Cassirer); y la sociología del conocimiento (Dilthey, Scheler, Mannheim).¹⁵

Así como la reacción anti-positivista se había expresado en las formas simbólicas, también se extendió a las nuevas esferas culturales,¹⁶ entre ellas la sociología de la cultura con las teorías de la decadencia de Occidente (Spengler, 1918) y del rezago cultural (Ogburn, 1922);¹⁷ el método sociológico de los italianos Vilfredo Pareto (1916) y Benedetto Croce (1917);¹⁸ el surrealismo etnográfico e historiográfico (Mauss, Bataille, Métraux, Benjamin);¹⁹ la antropología religiosa del retorno de los mitos, con los hallazgos del arquetipo;²⁰ y del momento axial (Stuart-Glennie, Jaspers);²¹ la etno-psiquiatría de Georges Devereux (y su complementariedad heisenbergiana); y la reacción contra los juristas positivistas alemanes (Laband, Jellinek y Kelsen). El pacifismo jurídico del checo educado en Viena Hans Kelsen contrasta con el jurista católico Carl Schmitt (un discípulo del geógrafo Ratzel y del geopolítico Haushofer), autor de *La Dictadura* (1921) y de *Teología*

¹² Ver Hell, 2009, 288 y 310. La relación entre el imperio y el katékhon, en Cacciari, 2015, 21-37.

¹³ Las contribuciones al origen del relativismo lingüístico y etnológico, enemigo del positivismo comtiano, por parte de Franz Boas (1896), de la clasificación de las lenguas indígenas americanas en seis familias de Edward Sapir (1922), y de la hipótesis formulada para la relación del lenguaje con el pensamiento (Sapir) comprobada por el ingeniero químico Benjamin Whorf (1920-30), en Ellingsworth, 1992. La crítica de la visión de Boas sobre la ciencia, el evolucionismo darwinista, y el pragmatismo, en Lewis, 2001, 382-386. El vínculo entre lenguaje y pensamiento en la obra del lingüista norteamericano Edward Sapir, en Fernández Casas, 2003, 119-120. La crítica de Henri Marrou al positivismo histórico de Langlois y Seignobos, en Ahumada Durán, 2016.

¹⁴ Algunos conceptos de la filosofía existencial según Sartre y Beauvoir, en López Pardina, 2004.

¹⁵ Los avatares del historicismo según Dilthey, en Gadamer, 1993, 55-70; y en Bech, 2000, 69-78. La recepción de Dilthey, en Revilla, 2004.

¹⁶ El relativismo en las ciencias sociales, en Pérez Martínez, 2009.

¹⁷ El cambio social respecto a la cultura, en Ogburn, 1922.

¹⁸ La evolución del pensamiento conservador europeo (Pareto, Carlyle), en Díez Álvarez, 2006. La influencia del sociólogo italiano Vilfredo Pareto en el funcionalismo inglés de los antropólogos sociales Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown, en Lagunas, 2016, 247-248. La teoría de la circulación de las elites de Pareto, en Laurin-Frenette, 1985, 39-42; y en Barnes y Becker, II, 212-214, y 220-221. La crítica de Benedetto Croce a la ciencia europea occidental (Marx, Hegel, Vico), en Cantimori, 1985, 239-252; en White, 1992, 384-399; y en Mancuso, 2005, 125-131. La crítica de Benjamin al historicismo, en Dobles Oropeza, 2003, 51-52.

¹⁹ El surrealismo etnográfico (Mauss, Bataille, y Métraux, comparados en el Museo del Trocadero y en el Museo del Hombre), en Clifford, 1995, 149-188. Las tesis sobre la historia y la influencia del surrealismo en Walter Benjamin, en Dobles Oropeza, 2003, 54-59. La lectura para pensar la alteridad según las tesis benjaminianas, en Roldán y Dahbar, 2011.

²⁰ La universalidad de los arquetipos, en Durand, 1982, 367-378.

²¹ La invención monoteísta y el momento axial de Jaspers, en Gauchet, 2007, 69-84.

Política (1922), quien ideó la noción de “decisionismo”, opuesta al “normativismo” con el que Kelsen había fundado la “*Teoría pura del Derecho*” (1934). A las tesis de Kelsen se adhieren las posiciones del tucumano Carlos Cossio con su “*Teoría Ecológica del Derecho*” (1944) y la del brasileño Miguel Reale con su *Teoría tridimensional del derecho* (1953).²²

¿El relativismo cultural había logrado también incidir en las formas simbólicas artísticas, filosóficas y científicas (electromagnetismo de Maxwell, relatividad especial y relatividad general de Einstein, expansión de las galaxias de Hubble), y en las posiciones entonces prevalecientes en la jerarquía del poder simbólico, incluso en la crisis del retraso?²³ La reacción al reformismo positivista tuvo su impacto en las artes con nuevas modalidades culturales como el futurismo y el expresionismo;²⁴ en la música con el atonalismo y el dodecafonismo (Schönberg, 1909);²⁵ en la plástica con la ruptura cubista del espacio (*Guernica* de Picasso, 1937);²⁶ en la fotografía con los desplazamientos del surrealismo;²⁷ y en la cinematografía con el arte del montaje en la obra de Chaplin y del *Western* de Hollywood.²⁸ Pero pese a la fiebre cultural creadora de la República de Weimar, en las filas del futurismo se infiltraron desviaciones fascistas (Marinetti, Ezra Pound) que –tal como las define el politólogo Daniel Woodley– hacían un culto a disociaciones tales como el anti-racionalismo, el esteticismo de la política, la violencia, el antisemitismo, y la virilidad o masculinidad.²⁹

²² La teoría ecológica del derecho de Carlos Cossio versus la teoría pura del derecho de Hans Kelsen, en Gassner y Olechowski, 2013. La refutación del positivismo jurídico kelseniano en la teoría política de Carl Schmitt, en Jiménez Segado, 2010, 99-103. El deliberacionismo, los límites de la crítica y una respuesta a Ricardo Fabrinio Mendonca (2013), en Miguel, 2014. El pacifismo jurídico de Kelsen, en Campderrich Bravo, 2003, 170-210. Anotaciones acerca de la dictadura como encarnación de lo político en torno a Carl Schmitt, en Martínez Márquez, 2009. La crítica de Carl Schmitt al Liberalismo y al internacionalismo pacifista, en Oro Tapia, 2005, 180-183. La cuestión del poder neutral en Schmitt, en Dotti, 2008. La cuestión del poder en Carl Schmitt, en Sanromán, 2004.

²³ El relativismo cultural en la ciencia, en Kuhn, 2017, 390-393. Las seis doctrinas centrales en realismo científico (relación entre realidad y observación) con las que el filósofo norteamericano Israel Scheffler afrontó los planteos del físico Thomas Kuhn, en Aguirre García, 2010, 139. Acerca de los inconvenientes usos del concepto de paradigma en la epistemología psicológica, ver Campos Santelices, 2013, 17-19.

²⁴ La noción de constelación fue aplicada a los conjuntos de artistas que conformaban un paradigma común (e.g.: síntesis del romanticismo alemán con el mesianismo judío), como ser los historiadores del arte (Warburg, Benjamin y Carl Einstein); y también a filósofos como Simmel, Cassirer y Bloch; y poetas y críticos como Proust, Kafka, y Brecht, en Phelan, 1990, 53-61; y en Didi-Huberman, 2006, 54, 56 y 297. Para Benjamin el barroco más que un período histórico es una ruptura o corte epistémico, en Maura Zorita, 2013, 84. Las raíces mesiánicas del futurismo, en Marramao, 1998, 91-98.

²⁵ El cambio de paradigma decisivo en Schönberg, en Küng, 2008, 128-132. La atonalidad y lo dodecafónico como estrategias tácitas de la prosa hernandiana, en Garí Barceló, 2012. El reflejo del conflicto social en el dodecafonismo del *Wozzeck* de Alan Berg en la sociedad de entreguerras, en Muñóz, 1998.

²⁶ La interpretación de la obra de Picasso y su relación con el arte tribal primitivo, en Clifford, 1995, 233-240.

²⁷ Por una teoría de los desplazamientos en la fotografía, en Krauss, 2004. Huella, fotografía y política según Walter Benjamin, en Vera, 2014.

²⁸ El dominio del gesto y el lenguaje de la pantomima en Chaplin, en Lotman, 1999, 164-166. La comedia cinematográfica muda, en Kaplan, 2003. La verdadera izquierda de Hollywood, en Žižek, 2011, 63-79. El caso de Hollywood como cultura de masas y las estrellas de cine como modelos de comportamiento, en Morin, 2007, 98-101.

²⁹ Las perspectivas críticas de la ideología fascista, en Woodley, 2010.

¿Cómo fueron durante la posguerra los nuevos momentos culturales, políticos, económicos y sociales? ¿Cuáles los progresos o avances (urbanismo, fordismo, taylorismo, sufragismo universal, culturalismo musical, sindicalismo obrero)? ¿Cuáles las regresiones (golpismo, providencialismo, anexionismo) y los vaticinios de calamidades apocalípticas (guerras, plagas, hambrunas y limpiezas étnicas)? ¿Cuáles las supervivencias o reminiscencias que se sobrellevaron del antiguo régimen político positivista que fue preciso descomponer en nuevas unidades (monumentalismo académico, electoralismo fraudulento, supremacismo étnico)? ¿Cuáles sus momentos de auge y decadencia o modernidad regresiva (belicismo, neutralismo)?³⁰ ¿Cómo fue el giro de la centralidad francesa a la alemana en la hegemonía político-espiritual de Europa? ¿Cómo fue posible que en una sola década emergiera y cayera derrotado un fenómeno revolucionario como la República de Weimar? y ¿Cuáles fueron las nuevas esferas culturales surgidas del colapso de la democracia liberal y de la descomposición de sus formas simbólicas?

En el espacio conceptual, la posguerra estuvo marcada por la independencia del mito respecto de la religión y del arte (Jung, 1934);³¹ y por la autonomía de los conocimientos artísticos y científicos respecto de la moral (o relativismo cultural).³² ¿Quedaron entonces el arte y la ciencia expuestos al impacto del mito? ¿Quedó la historia cultural del sujeto emancipada de las doctrinas del alma, la mente y la conciencia? ¿La crisis de la psicología evolutiva dio lugar a un constructivismo sociocultural (patrocinado por el psicólogo ruso Lev Vygotsky),³³ y a la adopción del conductismo por las ciencias psíquicas, y más tarde por las ciencias económica, política y antropológica?³⁴ Se dejó de pensar en el progreso como algo infinito (unilineal, continuo e irreversible), se tomó al reformismo político positivista y al colonialismo imperial como chivos expiatorios en todos los frentes de la cultura y de la ciencia susceptibles de ser descompuestos en nuevas unidades conceptuales.

¿Podía la cultura evitar el proceso de descomposición generalizada que se había potenciado a causa de la quiebra del historicismo? En las postrimerías de la Gran Guerra, la herencia del positivismo había multiplicado la variedad de las formas simbólicas, y el legado desacralizador o secularizador de Max Weber volvió autónomas las tres esferas de la

³⁰ Neutralidad, transición política y continuismo económico en la Argentina durante la Gran Guerra, en Weinmann, 1994.

³¹ Ver Hendy, 1992, capítulo V, comentado en Cook, 2006, 289-90. El retorno celebrado de los mitos y una apología del politeísmo, en Mate, 2006a, 36-41 La sincronicidad y el saber absoluto en la teoría de Carl G. Jung, en Costa, 2006. La religión y el inconsciente colectivo en Jung, en Morris, 1995, 208-214.

³² La independización del arte y la ciencia respecto de la moral, en López Soria, 2005, 31.

³³ Ver Vielma Vielma y Salas, 2000, 32. El pensamiento de Bajtin en su relación con Vygotski, en Ponzio, 1998, 57-68. La crisis de la psicología evolutiva (reflexología) según Vygotski, en Kozulin, 1994, 88-110. La formación social de la mente según Vygotsky, en Wertsch, 1988. La recepción e interpretación de Vygotsky por parte del psicólogo cultural estadounidense Jerome Bruner (1996), en Domingo Curto, 2005, 297-322. El inconsciente y el lenguaje en Vygotsky, en Golder y González, 2006. Vygotsky y la ciencia cognitiva, en Frawley, 1999. Aportes y paralelismos de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner en relación con el desarrollo, en Vielma Vielma y Salas, 2000.

³⁴ La mente, la intencionalidad y el lenguaje en el pensamiento de la conciencia, en Santamaría Velasco, 2017.

cultura (arte, ciencia y moral-derecho).³⁵ Desde la sociología fue la obsesión del filósofo alemán George Simmel para tratar de revertir dicho autonomismo.³⁶ Y desde una perspectiva psicoanalítica fue el desvelo de un Freud lamarckiano y laico (La psicoanalista Lucille Ritvo sostuvo que Freud debe más a Darwin que a Lamarck).³⁷

¿Cómo se manifestó políticamente la descomposición de las formas simbólicas? En los virajes político, económico y cultural (religioso, jurídico, científico, artístico, mítico) de comienzos del siglo XX el progreso estuvo signado por el re-asociacionismo de modalidades culturales antagónicas tales como el duelo entre las versiones de la democracia constitucional (presidencialismo, parlamentarismo) con los relatos de un nuevo bonapartismo más íntimamente ligado con los desclasados (o lumpenes) como elemento de choque político (fascismo, nacionalsocialismo, peronismo, trumpismo).³⁸ La re-asociación de atributos y modalidades se dio desde el laicismo del viejo reformismo positivista al fascismo de la nueva contra-revolución relativista. El progresismo político también estuvo marcado por las repercusiones del sufragismo universal (partidismos de masas, sufragismo femenino) y del sindicalismo masivo (gremialismo obrero).³⁹ Y el fracaso del antiguo régimen liberal-positivista se puso de manifiesto en dos planos, el internacional y el nacional. En el plano internacional, la Gran Guerra derivó en la efímera Paz de Brest-Litovsk (III-1918);⁴⁰ y en la sucesiva caída de cuatro imperios modernos fallidos: el desplome en Rusia del régimen Zarista (II-1917), y del régimen Menchevique (X-1917) tras una operación de inteligencia militar (tren blindado de Lenin, IV-1917); la abdicación del Imperio Guillermino por obra de un estado de conmoción objetivamente revolucionario (Noviembre, 1918); y la disolución de los imperios Otomano y Austro-Húngaro fruto de la ratificación en Versalles (VI-1919) del principio de autodeterminación de los pueblos impulsado por el discurso del Presidente de Estados Unidos Woodrow Wilson (sus 14 puntos y su proyección de la excepcionalidad americana al campo europeo).⁴¹ Y en el plano nacional, el fracaso del reformismo liberal se hizo patente en Italia con el triunfo del fascismo (1922) y en la Alemania de Weimar con la victoria de Hitler en su elección como Canciller de Alemania (1933).⁴²

¿Podía acaso el frente económico, con los mercados y con los aparatos del estado, quedar exentos del influjo de estos cambios paradigmáticos en el ocaso del positivismo? Los roles

³⁵ El proceso de desacralización que tornó autónomas las tres esferas de la cultura (arte, ciencia y derecho-moral), en López Soria, 2005, 31. La sociología histórico-comparativa de Max Weber, en Weisz, 2011, 170-178.

³⁶ Simmel y el escepticismo cultural, en Beriain, 2005, 92-93.

³⁷ Ver Bernstein, 2002, 72, notas 14 y 15.

³⁸ Actualizaciones de un debate entre parlamentarismo y presidencialismo crucial para América Latina, en Flórez Ruiz, 2010.

³⁹ El sindicalismo revolucionario y el reformismo en el movimiento laboral de Rio de Janeiro (1906–1920), en Batalha, 2018.

⁴⁰ Rusia renunció a favor de los Imperios Centrales los territorios de Finlandia, Polonia, Estonia, Livonia, Curlandia, Lituania, Ucrania y Bielorusia.

⁴¹ La caída del Kaiser como ruptura del desarrollo histórico alemán (tesis nacionalista), en Díez Espinosa, 1998, 291-294. El principio de autodeterminación de los pueblos según el historiador británico Alfred Cobban, en Blas Guerrero, 1994. Un estudio psicológico de Woodrow Wilson, en Freud y Bullin, 1997.

⁴² La movilización política y las manifestaciones públicas de apoyo y actos partidarios en la Argentina, en Szwarcberg, 2016.

de los mercados y del estado, a juicio del *lord* inglés John Maynard Keynes (admirador de Einstein) se volvieron anomalías, al no ajustarse al paradigma de la economía neo-clásica o marginalista (Marshall, Menger, Jevons, Walras).⁴³ En efecto, el paradigma institucionalista y los estudios de antropología económica criticaron en forma demoledora la economía de mercado y la idea de una pulsión innata al lucro en el género humano, la que fue sostenida por el historiador húngaro Karl Polanyi (hermano mayor del filósofo Michael Polanyi) en su obra *La Gran Transformación* (1944) y en una obra posterior de autoría colegiada titulada *Trade and Market in the Early Empires* (1957).⁴⁴ Según el sociólogo español Arturo Lahera Sánchez (2019), Polanyi atribuyó el nacimiento de los mercados a una “violenta y deliberada institucionalización, producto del poder y la coerción” que fueron minando las sociedades arcaicas, primitivas y de antiguo régimen, y el poder de las formas simbólicas mágicas en el mundo.⁴⁵ Los historiadores diferían en cuanto a la antigüedad del fenómeno capitalista moderno y en lo referido al proceso de división del trabajo, pues mientras Adam Smith remontaba su origen a la revolución comercial del siglo XV, Max Weber lo hacía a la Reforma Protestante del siglo XVI; Karl Marx lo refería a un mecanismo de acumulación originaria en su fase primitiva (separación o desposesión de la mano de obra de los medios sociales de reproducción) de fines del siglo XVIII;⁴⁶ y el húngaro Karl Polanyi a mercados y precios auto-regulados propios del siglo XIX y a mercancías ficticias o fetichizadas como la tierra, el trabajo y el dinero.⁴⁷

Sin embargo, para el economista John O. Nelson (1995) el trabajo en el capitalismo no es ni una mercancía como lo fueron los esclavos que se compraban y vendían en el mercado (y que simultánea y combinadamente cumplían la función de mano de obra), ni una posesión estamental (clerical o nobiliaria) como la de los siervos, que venían atados al feudo, de la misma forma que las plantas y la naturaleza. Según Nelson, el factor trabajo en el capitalismo es alquilado, por lo que el salario pagado al obrero es equivalente a la renta de la mano de obra.⁴⁸ En cuanto a los precios en la economía pre-capitalista, Polanyi los denomina “equivalencias” y a los mercados “ferias”. La fantasía o sueño de los economistas liberales neo-clásicos, bajo el influjo del historicismo positivista, era el de restaurar el patrón-oro, bajo el cual se regulaba automáticamente y a escala global el mercado del dinero. Para Polanyi, luego de la Gran Guerra, la restauración del patrón-oro

⁴³ El relativismo económico de Keynes y la influencia de Einstein, en Togati, 2001. La dinámica capitalista en Keynes, en Pérez Caldentey y Vernengo, 2012.

⁴⁴ La crítica de la economía de mercado según Karl Polanyi, en Marramao, 2006, 156-159; y en Lahera Sánchez, 2019, 42. La economía y naturaleza egoísta del ser humano según Hayek (quien traiciona a Adam Smith al secularizarlo), en Monares, 2016. Para la economía en las comunidades primitivas Polanyi se funda en Thurnwald, 1932, 1965, por lo cual fue con posterioridad acerbamente criticado, ver Hejeebu y McCloskey, 1999, 302-304. Un análisis crítico de conceptos centrales en la obra de Karl Polanyi, en Hodgson, 2016.

⁴⁵ Los conceptos más importantes (mercancías ficticias, reciprocidad, subsistencia) en el escrito de Karl Polanyi y su relevancia para el mundo contemporáneo, en Polanyi-Levitt, 2014. La subordinación de los mercados a los valores de la civilización en la obra de Karl Polanyi, en Álvarez-Uria, 2014.

⁴⁶ La comparación de la acumulación primitiva de capital entre las obras de Marx y Polanyi, en Prudham, 2013, 1575-1582.

⁴⁷ Ver Polanyi, 1992, 129-137; y Grosack, 2006, 87. Los mercados auto-regulados y el rol del estado en la promoción del desarrollo, en Rocha Menocal, 2004. Una polémica entre Marx y Karl Polanyi, en Polo Blanco, 2015. La escasa referencia a la división del trabajo por parte de Karl Polanyi en comparación con la que hace Adam Smith en la *Riqueza de las Naciones*, en Erkul, 2013.

⁴⁸ Ver Nelson, 1995, nota 16.

desató la depresión global que generó el fascismo y la II Guerra Mundial.⁴⁹ En otras palabras, Polanyi reduce el origen del fascismo a una razón económica, tal como también lo ensaya para la Alemania de Weimar el periodista inglés Adam Fergusson en su trabajo “*Cuando muere el dinero* (1984)” donde le atribuye a la destrucción de la moneda un rol demoledor para la paz social y un estímulo para el antisemitismo.⁵⁰ Sin embargo, estos factores fueron movilizados, según el propio Polanyi, por muy diversas opiniones, en Weber por el ascetismo religioso y el precoz proceso de racionalización durante el siglo XVI, en Hirschman por el estado moderno y sus guerras, y en Jung por la citada separación del mito respecto de la religión y del arte.⁵¹

Ahora bien, si los teólogos reformistas Lutero y Calvino fueron para Weber actores determinantes en la formación del espíritu capitalista (siglo XVI) ¿Quiénes fueron los actores decisivos para Polanyi? Por cierto, para Polanyi, el filósofo moral Adam Smith y los economistas liberales clásicos Thomas Malthus y David Ricardo impusieron el mito del mercado como “la nueva religión civil”.⁵² Acordes con esa mitificación, esos mismos economistas se opusieron a las Leyes de Pobres consagradas por la lucha de clases argumentando que rompían la necesaria invisibilidad del mercado laboral (1834).⁵³ Estos nuevos paradigmas se parcelaron geográficamente durante la Gran Guerra y la Paz de Versailles en espacios nacionales, como en el caso de la historiografía, escindida entre la alemana y la franco-belga.⁵⁴ Y en el frente antropológico se hizo fuerte el relativismo cultural del germano-americano Franz Boas, inspirado en la epistemología del historicista germano Wilhelm Dilthey.⁵⁵ Y el funcionalismo de Malinowski y sus discípulos los africanistas Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown, inspirados en la epistemología de Emil Durkheim desplazaron la hegemonía del comtiano escocés James Frazer.⁵⁶

Nuevas modalidades culturales interpretaron en ese entonces la relación de la Gran Guerra con la inhumanidad de la vida en las trincheras (Bloch);⁵⁷ con el fracaso económico-social

⁴⁹ Ver Block y Somers, 2014, 13.

⁵⁰ La crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercado y a las alternativas totalitarias del fascismo y el comunismo, en Fuentes Ortega, 2012. La crítica a la obra de Karl Polanyi, en Hejeebu y McCloskey, 1999. La democracia y la legitimidad de la moneda, en Quiroga, 2002.

⁵¹ Ver Hendy, 1992, capítulo V, comentado en Cook, 2006, 289-90. La crítica de Eric Voegelin a Max Weber sobre la relación entre ciencia y valores, en Franzé, 2006.

⁵² El mito del mercado pacificador como la “nueva religión civil”, en Sánchez Capdequí, 2003, 55-60. El mercado y la modernidad en la discusión de los salarios y la renta (Adam Smith y David Ricardo versus Marx), en Burrow, 2000, 155-159.

⁵³ Ver Grosack, 2006, 88. La idea de la pobreza en Inglaterra a principios de la era industrial, en Himmelfarb, 1988. Los disturbios populares en Francia e Inglaterra, 1730-1848, en Rudé, 1979.

⁵⁴ La ruptura en la historia cultural entre el belga Henri Pirenne y el alemán Karl Lamprecht, en Warland, 2011.

⁵⁵ Franz Boas y el concepto de cultura en perspectiva histórica, en Stocking, Jr., 1966. La experiencia en Dilthey y su influencia en el antropólogo escocés Victor Turner, en Reynoso, 1998, 238-240. El simbolismo ritual y el proceso ritual según Victor Turner, en Morris, 1995, 288-320. La escenificación o arena según el antropólogo Víctor Turner, en Chihu Amparán y López Gallegos, 2001. El relativismo cultural como bálsamo para la herida etnocentrista en la obra de Nicolás Sánchez Durá, Jakorzynski, 2013b.

⁵⁶ La influencia de Durkheim (discípulo de Comte) en la teoría funcionalista de Malinowski, en Romero Contreras, y en Liendo Vera, 2003.

⁵⁷ La guerra fue para Marc Bloch “un inmenso experimento de psicología social, de una riqueza nunca vista hasta la fecha”. A propósito de las “noticias falsas que se difundían con velocidad entre los soldados de las

(Sombart, Weber, Scheler, Bergson);⁵⁸ y con la peste apocalíptica de la gripe española (1918).⁵⁹ Las trincheras se convirtieron para Marc Bloch en una “zona de formación de mitos y leyendas”: la desinformación de los soldados en el frente de batalla y la desconfianza hacia la propaganda —alimentada por la carencia de periódicos y un servicio de correo bajo sospecha de estar intervenido— conducían a un radical escepticismo contra la información impresa.⁶⁰ La desconfianza y la sospecha operaban en ambos lados de la trinchera, pues también en el lado alemán cundió el escepticismo y la formación de mitos. Esta situación se prolongó desde la caída del Kaiser hasta que llegó el armisticio y se aprobó la Constitución de Weimar impulsada por la Socialdemocracia alemana y su presidente de entonces Friedrich Ebert, aunque con la auto-exclusión de los conservadores y entre ellos de los nacionalistas (1919).⁶¹ Para Weber la guerra (a la que había adherido) había sido una expresión del espíritu de supervivencia de la nación en su lucha darwiniana por la existencia;⁶² y para Bergson producto del militarismo y de su patología bélica.⁶³ Por el contrario, para Max Scheler la guerra despertó la polarización entre quienes creían en la vida, el amor y el espíritu creativo, contra aquellos otros que eran cultores de la muerte, las máquinas, y el entendimiento calculador.⁶⁴

En esa confrontación intelectual acerca de la guerra y sus secuelas en el imaginario social debemos evaluar los hallazgos de los grandes científicos sociales. Max Weber se acreditó — en opinión del antropólogo checo británico Ernst Gellner— al desarrollar la teoría sociológica sobre el modo racional en que emerge ese nuevo mundo que hace posible el estallido de conocimientos e innovaciones productivas.⁶⁵ No obstante, pese a atribuírsele su

trincheras”, Bloch nos recuerda que “el nacimiento de las mentiras, incluso de las leyendas, era producto de las representaciones colectivas que actuaban como un elemento deformante de las noticias: una mala percepción que fuera contraria al sentimiento espiritual colectivo podría dar origen a un error individual mas no a un bulo popular de gran difusión” (Bloch, 1999: 180, citado en Bloch, 2017). Esa misma percepción de las mentiras y de las noticias falsas comunes en las guerras la recogió Shakespeare del largo asedio de siete años de la Guerra de Troya en su drama histórico *Troilo y Crésida*, donde revela que en el campamento griego todos habían perdido la ilusión inicial por Helena (esposa del Menelao rey de Esparta, raptada por Paris, un príncipe troyano), pues según el ensayista polaco Jan Kott “no vale ni una sola gota de la sangre de griegos y troyanos derramada” (Kott, 2007, 123). Shakespeare a su vez la tomó de un ensayo de Chaucer, y este último de Boccaccio.

⁵⁸ Ver Plessner, 2017, 59-63. El fracaso histórico del liberalismo y su incapacidad de librar las luchas del laicismo y del sufragio universal en la Alemania guillermina, en Franzé, 2004, 122-130. La I Guerra Mundial como una guerra de religión (Sombart), como resultado del militarismo (Bergson), o como lucha entre la democracia y el autoritarismo (Dewey), en Joas, 2005, 89-112. La guerra según Sombart, Weber, Simmel, y Tönnies, en Rosensweig, 2005, 86-99.

⁵⁹ El virus y el miedo durante la pandemia de 1918, en Müller, 2010.

⁶⁰ Así, para el historiador movilizad al frente de combate, estas condiciones hicieron posible “una prodigiosa revitalización de la tradición oral, antigua madre de leyendas y mitos”, en las que la censura hizo posible el retorno a una “situación intelectual de épocas muy antiguas anteriores al periódico, a la gacetilla o al libro” (Bloch, 1999: 194). Los modelos doméstico y organizacional de patrimonialismo según Max Weber, en Sell, 2017.

⁶¹ La Constitución de Weimar nunca fue derogada.

⁶² Ver Rosensweig, 2005, 91.

⁶³ Ver Rosensweig, 2005, 99.

⁶⁴ Ver Rosensweig, 2005, 97.

⁶⁵ Ver Gellner, 1997, 60-62. Los límites de la racionalidad instrumental en Max Weber, en Aguilar Villanueva, 1988, 93-98. Los tres tipos y criterios de racionalidad en Max Weber (formal instrumental y

condición de sociólogo, hay muchos que rescatan de Weber su relevancia como historiador (descubridor del modelo patrimonialista del poder o sultanismo y de la religión en la formación económica),⁶⁶ a partir de su obra pionera *La Ética protestante y el espíritu del capitalismo* (1904-05). Quince años después, Weber consumó su *Sociología de la Religión* (1920), que se publicó dos años antes que *Economía y Sociedad* (1922). En esa obra Weber resalta como tipos ideales -para caracterizar el luteranismo y el calvinismo- las categorías de religiosidad ascética y mística. Estas categorías habían arrancado en 1912 de su crítica al teólogo protestante alemán Ernst Troeltsch (quien destacaba tres formas básicas del ideal social-cristiano: iglesia, secta y organización mística).⁶⁷ Pero en esa obra, Weber también ensayó una historia del desencantamiento, que arranca para él con el combate a la magia por parte de los profetas judíos, lo que luego con el correr de los siglos conduciría a los procesos de secularización y racionalización, interpretación que Hans Joas cuestionó en su último libro *El poder de lo sagrado* (2017).⁶⁸ Pese a sus reiteradas pruebas como eximio historiador, el argentino Eduardo Weisz destacó cómo la obra de Weber fue siendo apropiada por el sociologismo de la Escuela de Frankfurt en sus dos versiones consecutivas (Marcuse, Adorno, Horkheimer, Habermas), y más tarde durante la Guerra Fría por el funcionalismo sociológico de Talcott Parsons.⁶⁹

El proceso de autonomismo del arte, la moral y la ciencia reconocido por Weber, fue la obsesión de Simmel y de Freud para intentar coligarlos. A propósito de ese autonomismo, la publicación del *Curso de Lingüística General* por los discípulos del ginebrino Ferdinand de Saussure (1916) abrió en el ámbito de las ciencias sociales la eventualidad de un giro epistemológico (lingüístico) destinado a romper el abismo entre el devenir del mundo objetivo y los discursos que lo venían explicando.⁷⁰ Paralelamente, la formulación de los “tipos ideales” por Max Weber impactó en las ciencias sociales,⁷¹ de forma tal que inspiró al clasicismo de Moses Finley (a favor de la capacidad oratoria del liderazgo político),⁷² y al funcionalismo de Talcott Parsons, que incentivó la posterior teoría de la modernización

sustantiva, de acuerdo a fines y de acuerdo a valores, ética de la responsabilidad y ética de la convicción), en Rabotnikof, 1988, 100-110.

⁶⁶ ver Weisz, 2011, 119-125.

⁶⁷ Ver Mitzman, 1969, 175; y Dianteill y Löwy, 2009, 18. Los tres tipos de organización le sirven a Troeltsch como hilo conductor para periodizar en la evolución del cristianismo tres “períodos tipo”: la iglesia antigua, el catolicismo medieval y el protestantismo, en Dianteill y Löwy, 2009, 22. La distancia de Joas con Weber, en Basaure, 2018, 102-103.

⁶⁸ Ver Basaure, 2018, 103.

⁶⁹ ver Weisz, 2011, 62-80. Entre los que hacen hincapié en la identidad de Weber como historiador se encuentra el argentino Eduardo Weisz (2011). En su erudito libro, Weisz comprende las numerosas lecturas que sobre Weber se hicieron en las últimas décadas (Tenbruck, Kolko, Schluchter, W. Mommsen, Roth, Hennis, Kalberg, Boudon).

⁷⁰ La profesión o vocación en Weber, en López Soria, 2005, 36. El ocaso de la comunidad académica alemana, 1890-1933, en Ringer, 1995. El signo lingüístico en Ferdinand De Saussure, en Cárdenas, 2017. El impacto del giro lingüístico (con sus cambios de paradigma) en la historia cultural, en Martínez, 2016, 14-17.

⁷¹ Los tipos ideales en la controvertida recepción de Max Weber en Brasil (1939-1979), en Villas Boas, 2016, 649-656.

⁷² La capacidad oratoria del liderazgo político ateniense a la luz del pensamiento de Pierre Clastres, en Paiaro, 2014, 131, nota 40.

de Robert K. Merton.⁷³ Muy probablemente, también impactó en la historia de las formas simbólicas de Ernst Cassirer, en los entresijos del Debate de Davos entre Cassirer y Heidegger (1929), donde se lo dio por triunfador a este último (una evaluación hoy muy cuestionada), y en la historia conceptual del historiador alemán Reinhardt Koselleck.⁷⁴ Pero la interpretación del curso de las civilizaciones y sus fases en la historia del mundo, que había alcanzado su máxima expresión con Arnold Toynbee y la docena de volúmenes de su *Estudio de la Historia* (1934-1961) fue acerbamente criticada por el egiptólogo holandés Henri Frankfort, quien lo acusó de transferir mecánicamente el esquema conceptual de la historia greco-romana al estudio de las más ancestrales civilizaciones medio-orientales (egipcias y mesopotámicas).⁷⁵ Y en 1929, con desciframientos epigráficos en la región del Cáucaso, el lingüista francés Georges Dumézil reveló la tri-funcionalidad del héroe mítico indo-europeo (hipótesis del triple control de las funciones guerreras, productivas, y sacerdotales o proféticas).⁷⁶ Y cinco años más tarde (1934), el psiquiatra Carl Gustav Jung –distanciado de Freud– descubrió que el inconsciente colectivo estaba dominado por símbolos cuaternarios (cruz) y no por símbolos triádicos como lo había supuesto la teología trinitaria de la Iglesia Católica y el filósofo y matemático norteamericano Charles S. Peirce.⁷⁷

En ese entonces, y como una réplica al racionalismo weberiano y al relativismo spengleriano, emergió entre las filas del neokantismo el pensador judío-alemán Ernst Cassirer (1923-1929) con su filosofía de las formas simbólicas (mitos, lenguas, magias, ciencias, religiones, artes).⁷⁸ En esa teoría, Cassirer desarrolló para la expresión del lenguaje tres estadios geológicos sucesivos: el mítico o mimético que corresponde al orden anímico donde el hombre es reducido al mismo nivel que el del animal, el analógico que corresponde a la aparición de los sonidos humanos, y el simbólico que corresponde a la creación del lenguaje.⁷⁹ Estos tres estadios también deben valer para las otras formas simbólicas, como el mito, la magia, la religión, la ciencia y el arte.⁸⁰ En todos ellos, el pensador mexicano Roberto Andrés González Hinojosa encuentra que para Cassirer el

⁷³ La influencia del sociólogo italiano Vilfredo Pareto en el funcionalismo inglés de los antropólogos sociales Evans-Pritchard y Radcliffe-Brown, en Lagunas, 2016, 247-248. La apropiación de Weber por Talcott Parsons, en Weisz, 2011, 73-80. La teoría general de la acción de Parsons, en Laurin-Frenette, 1985, 121-138.

⁷⁴ Extrañamente, la única que cita a Koselleck en la obra de Morcillo y Weisz (2016) y no para referirse a los tipos ideales es Edith Hanke, en Hanke, 2016, 666. Antes, durante y después del Debate de Davos entre Ernst Cassirer y Martin Heidegger, en Barash, 2020. El problema de la libertad como *Selbstbildung* en el debate entre Ernst Cassirer y Martin Heidegger, en Ríos Flores, 2020.

⁷⁵ Ver Voegelin, 1956, 53-60. El nacimiento de la civilización en el Cercano Oriente y la aproximación al mundo antiguo del egiptólogo holandés Henri Frankfort (un admirador de Collingwood) divergente de la de Toynbee, en Lienhardt, 2000.

⁷⁶ La continuidad entre la mitología germánica y la actualidad alemana durante el nazismo formulada por Georges Dumézil, en Ginzburg, 1994, 176-197.

⁷⁷ Con posterioridad a la Gran Guerra tuvo lugar el descubrimiento de la trifuncionalidad proto-indoeuropea (o hipótesis trifuncional o funciones tripartitas de sacerdotes, guerreros, y productores) por obra del lingüista francés Georges Dumézil (ver los cuestionamientos de Bruce Lincoln, 1999). Estudios recientes en la mitología comparada fundada en Dumézil, en Allen, 1993. Un desarrollo erudito del problema indoeuropeo, en Bosch Gimpera, 1989.

⁷⁸ La herencia kantiana en la antropología filosófica de Ernst Cassirer, en Ballén Rodríguez, 2015, 175-180.

⁷⁹ La indagación del pensamiento mítico según Cassirer, en Klattenhoff y Nordsieck, 2020, 304-313.

⁸⁰ Las tres etapas geológicas del concepto de expresión (mímica, analógica, simbólica) según Cassirer, en González, 2010, 40.

elemento central de la actividad simbólica en la historia del mundo ha sido y es el espíritu humano, desde sus orígenes más remotos en el paleolítico inferior cuando nos distanciamos de nuestros primos los simios, pasando por la revolución neolítica (ocho milenios antes de Cristo), transcurriendo por la revolución axial medio milenio antes de Cristo, y culminando con la modernidad en todas sus fases históricas (Renacimiento, Barroquismo, Iluminismo, Romanticismo, Positivismo, Relativismo, hasta alcanzar la Segunda Axialidad).⁸¹

Muy próximo a Cassirer, las interpretaciones del antropólogo y filósofo neokantiano Helmuth Plessner revelaron que la insurreccionalidad en la Rusia soviética y el *putschismo* difundido en la Alemania de Weimar (*putsch* de Kapp, 1920; *putsch* de Munich, 1923) vinieron a poner en cuestión el orden económico capitalista y el orden político imperialista devaluando simultáneamente los conceptos de libertad, democracia, progreso, paz mundial, y autodeterminación de los pueblos (su elaboración se remonta a su paso por la Universidad de Groninga en los Países Bajos en 1935).⁸² A lo que podríamos agregar que puso también en cuestión el orden simbólico hasta entonces prevaleciente, esencialmente en sus efemérides de calendario histórico y en su panteón de próceres consagrados. En simultáneo con esta devaluación de principios universales, la joven democracia rusa inaugurada en febrero de 1917 se vio sometida a una operación secreta facilitada por el gobierno del Kaiser (en realidad el gobierno de hecho de los generales Hindenburg, Ludendorff y Hoffmann) para cerrar el segundo frente abierto por el Kaiser, resistido por el Zar y perseverado por el gobierno provisional de Kerensky (1917), quien se oponía a firmar un armisticio. Paralelamente, el pueblo alemán se vio a merced de dos tradiciones históricas antagónicas (el sacro imperio de Viena y el luteranismo de Berlín).⁸³ También el pueblo alemán se vio expuesto a una conflictiva docencia histórica para explicar la profunda discontinuidad entre el imperialismo del Kaiser y la guerra racial gestada en el Tercer Reich pero iniciada en el *Putsch* de Munich. En efecto, la tesis continuista de la responsabilidad alemana en ambas guerras de Fritz Fischer (1965) fue cuestionada por la tesis del historiador alemán Ernst Nolte (1987), que hizo eje en una supuesta guerra civil europea. En esa guerra imaginada por Nolte, el exterminio de razas habría sido una respuesta a un previo exterminio de clases de la revolución judeo-bolchevique rusa.⁸⁴

Abonando la tesis continuista, medio siglo después de la Guerra Franco-Prusiana (1870), ambas tradiciones históricas (la imperial y la luterana), en su rivalidad centenaria, vinieron a sumir al pueblo alemán en una progresiva decadencia (Spengler), que al decir del filósofo italiano Roberto Esposito “convirtió la libertad en imperialismo y genocidio, el progreso en

⁸¹ El rol del espíritu humano en el habitar simbólico del hombre en el mundo, desde la óptica de Ernst Cassirer, en González Hinojosa, 2012. La interpretación del mito según Ernest Cassirer, en Duch, 1998, 401-409.

⁸² Ver Plessner, 2017, 61. La estrategia política leninista del socialismo en un solo país, en Furet, 1995, 149-182. El giro vital de Plessner a la luz de Kant y Bergson, en Ebke, 2014.

⁸³ El reformista prusiano Karl von Stein convenció a Guillermo III de Prusia de abandonar a Napoleón Bonaparte y aliarse con el Zar Alejandro I. De resultados de esa nueva estrategia diplomática, Prusia logró contrarrestar la supremacía alemana por parte del Imperio Austro-Húngaro, en Rosensweig, 2015, 145, nota 43.

⁸⁴ Sobre Nolte, ver Bernecker, 1992, 44. La obra del historiador alemán Fritz Fischer acerca de la continuidad entre el Kaiser y el Tercer Reich, en Fletcher, 1989; y en Gay, 2019. Las políticas proféticas según Ernst Cassirer y Hermann Cohen, en Biemann, 2020.

explotación y expropiación, y la paz mundial en guerra, hambre y desolación”.⁸⁵ Una decadencia que había sido alimentada por una tergiversación de los hechos históricos mediante la apología de la guerra;⁸⁶ de la supremacía racial (aria, germana); y del *führer* o caudillo (o redentor), enraizados a fuerza de *putschs* o golpes de estado y de una propaganda escrita, visual y sonora.⁸⁷ El culto a la personalidad del *führer* era una herencia del monarquismo universal del Sacro Imperio Romano-Germánico (o Primer Reich) y de la resurrección de un legado aún más remoto, de cuando los reyes eran dioses en la era pre-axial.⁸⁸ La decadencia arriba señalada se vio fomentada por una constelación de fenómenos históricos como las conversiones del liberalismo al nacionalismo;⁸⁹ la mitificación de la traición política (“puñalada por la espalda” de los “Criminales de Noviembre” o golpe contra el Kaiser Guillermo);⁹⁰ la desmitificación de instituciones hasta entonces centrales (el mercado como institución pacificadora y el equilibrio de poder como institución compensadora); y una crisis económica global (crisis bursátil de 1929).

El caos en el orden simbólico culminó con el fallido intento de coronar teológicamente el exterminio antisemita con el argumento del *katékhon* (puente o nexo entre el pensamiento escatológico y el histórico, o barrera que detiene y refrena al apocalipsis).⁹¹ Lo que actuaba como *katékhon* era en palabras del teólogo y arqueólogo católico alemán Erik Peterson en su polémica con Carl Schmitt (1934), la negativa de los judíos a convertirse al cristianismo, la misma problemática del antisemitismo encarada por Freud.⁹² Sin embargo, el antisemitismo combatido por Freud, era más dramáticamente existencial que los males del capitalismo denunciados por el socialismo de la Segunda Internacional, y cuyos orígenes históricos habían sido investigados por Weber en 1905 (*Ética Protestante*).⁹³ Y mucho más existencialmente trágicas que las hasta entonces potenciales amenazas de guerra discutidas epistolariamente con Einstein en 1933.⁹⁴ Para Freud, renuente a entrar en cavilaciones

⁸⁵ Ver Asor Rosa, 1992, citado en Esposito, 1996, 170. Las estrategias militares en ambas guerras mundiales (Maginot, *Blitzkrieg*, guerra aérea), en Münkler, 2005, 155-166.

⁸⁶ La cosmovisión de Hitler y la lucha cultural del periodo de entreguerra, en Weir, 2018

⁸⁷ La decadencia de las ideologías de partido, en Beyme, 1995, 102-106. El debilitamiento de la relación entre la dirección del partido y el electorado, en Beyme, 1995, 46-59.

⁸⁸ Un análisis histórico del carisma y del liderazgo religioso, en Barnes, 1978. El carisma político en la teoría sociológica (Weber, Carlyle, Nietzsche, Otto, Schiller, Le Bon, Shils, Berger), en Deusdad Ayala, 2002. La antropología de la democracia ateniense a la luz del pensamiento de Pierre Clastres, en Paiaro, 2014.

⁸⁹ La ideología del supremacismo racial blanco, en Nogueira, 2013.

⁹⁰ La cultura de la derrota militar en la guerra como un trauma nacional, en Schivelbusch, 2001.

⁹¹ Incorporado por el apóstol Pablo en la segunda epístola a los tesalonienes e ignorado por Agustín, que dice no entender a que se refiere Pablo con ese término, en Vega, 2016, 348-350. La relación de la iglesia con el *katékhon*, en Cacciari, 2015, 59-78.

⁹² Una reconsideración del vínculo entre el capitalismo y la democracia, en Wagner, 2012, 81-106. La idea del progreso acorralada y sus primeros profetas (Tocqueville, Weber, Spengler), en Nisbet, 1981, 438-486. El *katékhon* (puente o nexo entre el pensamiento escatológico y el histórico, o fuerza que frena el fin de los tiempos) y las diferencias de su conceptualización negativa con la positiva, en Agamben, 2008, 38; y en Hell, 2009, 303-309. El *katékhon* como un espacio de progresivos desdoblamientos entre el imperio y la iglesia y en el propio dominio imperial, en Cacciari, 2015, 66. Una introducción del concepto de “guerra justa” y del *katékhon* en el pensamiento de Carl Schmitt, en Sereni, 2013, 179-181. Los des-encuentros de Freud con la vanguardia artística (Breton, Dalí), en Cuevas del Barrio, 2012, 184-213.

⁹³ La estrategia socialista y el antisemitismo en Europa, 1880–1917, en McGeever & Virdee, 2017.

⁹⁴ La teorización del antisemitismo a través de *Moisés y el Monoteísmo*, en Frosh, 2004. La respuesta de Freud a la carta de Einstein de 1933, en Harguindey, 2010.

teológicas, el problema arrancaba no con la obvia responsabilidad histórica de las iglesias cristianas con el antisemitismo clásico engendrado en la Alta Edad Media o con el antisemitismo moderno repetido en los *pogroms* rusos de fines del siglo XIX, sino con la negativa judía a reconocer su culpabilidad en la muerte de Dios, que en el caso judío era el parricidio de Moisés (su pecado original), y con el trauma y el período de latencia que le siguió (desde su represión) hasta el retorno de lo reprimido.⁹⁵ Esa negativa fue alimentando en los cristianos y paganos el reproche antisemita por la muerte de Cristo (“el hijo de Dios”).⁹⁶

¿Cómo se manifestó políticamente el cuestionamiento de la democracia liberal en el mundo en general y en el mundo occidental en particular? ¿Cuál fue la constelación de fenómenos que provocaron dicho cuestionamiento? La derrota de las Potencias Centrales o Triple Alianza (Alemania, Italia y el Imperio Austro-Húngaro) en la Gran Guerra (1918); el surgimiento de la Revolución en Alemania con la República de Weimar (Ebert, 1919);⁹⁷ la Rebelión de Pascuas (1916) y la Guerra de independencia en Irlanda (1919-21);⁹⁸ la erupción del Fascismo en Italia con la Marcha sobre Roma y el ofrecimiento del Rey Víctor Manuel (Mussolini, 1922);⁹⁹ la Revolución republicana en Turquía (Kemal Atatürk, 1923); la hiperinflación en Alemania (1923),¹⁰⁰ y el *putsch* de la cervecería de Munich (Hitler, 1923),¹⁰¹ pusieron en tela de juicio las banderas y los principios de la democracia liberal.¹⁰² ¿Cómo se manifestó políticamente el cuestionamiento al orden cultural de la democracia liberal? En las antípodas con el antiguo régimen político positivista y con el colonialismo imperialista, la profunda revolución epistemológica engendrada por las rupturas de viejos paradigmas fue propicia para que hegemonizaran modalidades conceptuales relativistas, como el estado de bienestar, la geopolítica, la plusvalía del trabajo, y una cuarta Revolución Industrial, combinada con un capitalismo vertical centrado en el gas, el petróleo y la cadena de producción en masa (fordismo).¹⁰³ Sus modalidades culturales se centraron en la línea de montaje o taylorismo (de la *Ford Motor Co.*),¹⁰⁴ y también en la modalidad del existencialismo filosófico heideggeriano de procedencia nietzscheana.¹⁰⁵ En la esfera educativa ya no bastaba con el laicismo. Entonces, el reclamo por un proceso emancipador en la producción del conocimiento se hizo sentir estrepitosamente como un “juvenilismo mesiánico” (Reforma Universitaria de 1918).¹⁰⁶

⁹⁵ La persecución a los judíos por negarse a su conversión al cristianismo, en Chavarría, 2010, 105 y 107. El parricidio de Moisés como repetición del asesinato del padre primigenio, seguido por el trauma, la latencia, y el retorno de lo reprimido, en Bernstein, 2002, 63.

⁹⁶ Ver Bernstein, 2002, 107.

⁹⁷ Ver Jones, 2016a. La democracia parlamentaria en la República de Weimar, en Díez Espinosa, 1998. La violencia de los ex combatientes retornados del frente, en Jones, 2016b, 49.

⁹⁸ La guerra de independencia en Irlanda, en Hopkinson, 2002.

⁹⁹ El fascismo y la marcha sobre Roma, en Gentile, 2014.

¹⁰⁰ La cultura y la inflación en la Alemania de Weimar, en Widdig, 2001.

¹⁰¹ Ver Kershaw, 2000a, 218-223.

¹⁰² Hitler y el *Putsch* de la Cervecería de Munich, en Gordon, 1972.

¹⁰³ Los esquemas geopolíticos de Mackinder, en Aron, 1963, 236-242.

¹⁰⁴ El fordismo se inspiró en Adam Smith y en su división del trabajo y su impacto en la productividad manufacturer y en los precios de mercado, en Hodder, 2016, 99-101.

¹⁰⁵ Heidegger como intérprete de Nietzsche, en Santiesteban, 2009; y en Forti, 2014, 113-130.

¹⁰⁶ La Reforma del 18 comparada con un juvenilismo mesiánico y con la noción benjaminiana del tiempo mesiánico, en Naishtat, 2017, 18, nota 10. Las esperanzas frustradas de la posguerra en América Latina, en Compagnon, 2014, 232-246.

El perspectivismo sociológico contagió de relativismo a la antropología cultural (Boas), a la ciencia jurídica, y a la filosofía del derecho (Radbruch).¹⁰⁷ En el frente neurológico le siguió la interpretación del lenguaje del inconsciente (condensación, desplazamiento, e inversión en lo contrario, en los sueños y complejos psíquicos) que había sido formulada por Sigmund Freud en 1910. Freud reconoció el origen de sus interpretaciones en el rechazo que le había ocasionado el conocimiento de las teorías degeneracionistas del médico húngaro Max Nordau, y en la crítica de Nietzsche al historicismo de Ranke y de Mommsen en la *Segunda Intempestiva* (1874).¹⁰⁸ Un año después de haber tomado conocimiento de la lingüística del filólogo berlinés Carl Abel (1884), Freud apeló a los recursos figurativos (simbólicos) tomados prestados de los jeroglíficos egipcios para sostener la tesis de la inclinación del sueño a prescindir de la negación (Michel Sauval).¹⁰⁹

Fue entonces, cuando Freud, Jung y Ferenczi deciden “cruzar el Rubicón” llevando la “peste” a un Congreso de Psicología en la Universidad Clark, en Massachussetts (1909).¹¹⁰ Amén de presentar sus propios trabajos, Freud, Jung y Ferenczi escucharon la ponencia del antropólogo alemán Franz Boas titulada “Problemas psicológicos en la antropología”, muy crítica del paradigma evolucionista, pues adhería al condicionamiento geofísico e histórico-ambiental de la cultura. Se sospecha que es a partir de dicho evento, que Freud, Jung y Ferenczi abandonaron la creencia evolucionista neolamarkiana, según la cual los estadios del desarrollo cultural reflejaban los estadios del desarrollo mental. Como corolario de esta Conferencia, Freud acusó el impacto de Boas y su antropología cultural pero dobló la apuesta pues se volcó al estudio del mundo primitivo que había sido hasta entonces descriptivamente explotado por la periodización antropológica evolucionista del norteamericano Lewis Morgan (salvajismo, barbarie, civilización) y de James Frazer (magia, religión, ciencia).

La preocupación de Freud por la existencia de hordas primitivas regidas por padres despóticos y castradores había arrancado entonces según el filósofo norteamericano Richard J. Bernstein (2002) con *Totem y Tabú* en 1913, y estuvo alimentada por los

¹⁰⁷ La pedagogía alemana en el marco del programa filosófico de Dilthey, en Suasnábar, 2013, 1285-1287. El relativismo jurídico de Radbruch y su consecuencia política, en Rodríguez Paniagua, 1963.

¹⁰⁸ El poder curador de los mitos griegos a la luz de las tesis de Freud, en May, 1992, 69-84. El sueño como ventana semiótica, en Lotman, 1999, 192-197. Freud comparte según el filósofo francés Ernst Bloch una conceptualización del inconsciente “como parte del pasado y no como algo que puede llenarse de futuro”, en Retamal, 2007. La crítica de Elias Canetti a Freud a propósito de la identificación de la masa con el ejército y la iglesia, y el rol de la horda primitiva y el síndrome de la manada, en Esposito, 2006a, 184, nota 124. La consideración de “amigo o enemigo de la Communitas” de Carl Schmitt discutida por Esposito, en Vega, 2016.

¹⁰⁹ Freud y una teoría de los límites, en Dorado Romero, 2015, 71-82. El impacto de Freud en la racionalidad occidental (Reich, Fromm), en Herman, 1998, 314-322. La psicología analítica de Freud, en Meletinski, 2001, 54-68. El sueño como tropo o como jeroglífico (“que mezcla lo pictórico con lo fonético”) en la teoría social y la investigación etnográfica, en Zivkovic, 2006, 146-156. La psicoanalista argentina Gloria Barros de Mendilaharsu me comunicó que Freud había exclamado en tono irónico que les llevaba a los americanos la peste del psicoanálisis.

¹¹⁰ La Conferencia de Psicología en la Universidad Clark en 1909 con la presencia de Freud y Jung, en Evans y Koelsch, 1985, 178; y en Kenny, 2015, 177-180.

eruditos estudios bíblicos del orientalista escocés William Robertson Smith (1894).¹¹¹ *Totem y Tabú* marcó según De Certeau la segunda etapa de la conquista psicoanalítica (la primera fue la *Interpretación de los sueños*, 1900).¹¹² Y como para compensar sus incursiones pre-históricas, un año más tarde, en vísperas de la Gran Guerra, Freud se abocó a la crítica del arte renacentista focalizando en Leonardo y Miguel Ángel (*Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci*, y el *Moisés de Miguel Ángel*).¹¹³ Desde ese momento, Michel De Certeau asegura que Freud “ya no dispone más de los elementos necesarios de una información de primera mano y de un control técnico”.¹¹⁴ A partir de entonces, De Certeau (2007) concluye que al material reunido por sus “exploradores” (historiadores, etnólogos) “le falta un tratamiento teórico susceptible de unificar la diversidad de los hechos y de iluminar su oscuridad”.¹¹⁵ Un tratamiento teórico motorizado con la actitud de un pensar decodificador, que como decía el historiador argentino Ignacio Lewkowitz aparece “cuando el saber no asiste”, y destinado a “lograr la libertad del pasado”, que para el psicólogo cultural Jerome Bruner (1996), debía alcanzarse mediante “la razón informada psicoanalíticamente”.¹¹⁶

Quince años después, en pleno auge del nacionalsocialismo y con Hitler en su apogeo propagandístico, Freud retomó en *El Porvenir de una Ilusión* (1927) -según nos lo recuerdan Jacques Lacan y Ernest Gellner- el problema de la tiranía patriarcal (faraónica) que precedió al parricidio de Moisés.¹¹⁷ Otros tres años más tarde, en *El malestar en la cultura* (1930),¹¹⁸ Freud explica -al decir del mismo Gellner- el origen del orden social primordial alrededor de la culpa primigenia, del tabú del incesto y del fomento de la exogamia. El amor sexual, cuando éste “deja de ser intermitente y se vuelve permanente”, se torna en un verdadero mito fundacional y en la admisión de una revolucionaria teoría antropológica.¹¹⁹ Y pasada una década, la saga trágica iniciada en Boston en 1909 culminó

¹¹¹ Para Richard J. Bernstein el comienzo de las preocupaciones de Freud con los orígenes totémicos de la religión y la moral arrancó en *Totem y Tabú* (1913) aunque hay quienes lo remontan a su viaje al congreso de Boston en 1909 donde se discutió el encuadre de la psicología en la antropología, en Bernstein, 2002, 98 y 100; Evans y Koelsch, 1985, 178; y Kenny, 2015, 177-180. La existencia de hordas primitivas regidas por padres despóticos y castradores fue analizada por el orientalista escocés William Robertson Smith en 1907, fuente que Freud siempre reconoció, en Bernstein, 2002, 97. La construcción freudiana de *Moisés y la religión monoteísta* en tres discursos (historiográfico, mítico-bíblico, e histórico-vivencial), en Bou Taborda, 2016, 25. *La religión de los semitas* de Robertson Smith (1894) en la obra de Freud (*Totem y Tabú*), en Taubes, 2007b, 108.

¹¹² De Certeau, 2007b, 28. Los análogos temáticos y topológicos de la teología política según Freud (*Totem y Tabú*, 1913), en Reinhard, 2010, 60-76.

¹¹³ Los encuentros de Freud con la antropología en el caso de *Totem y Tabú* y de *Moisés y el Monoteísmo*, en Suárez-Orozco, 1982.

¹¹⁴ De Certeau, 2007b, 28.

¹¹⁵ De Certeau, 2007b, 28.

¹¹⁶ Ver Bruner, 1996, 143.

¹¹⁷ Ver Gellner, 1997, 98-99

¹¹⁸ Sigmund Freud en el pasaje de la tragedia al “malestar en la cultura”, en Brenna B., 2009.

¹¹⁹ Ver Gellner, 1997, 83 y 92-95. *El Malestar en la cultura* de la modernidad según Freud, en Azofeifa, 2009; y en Forti, 2014, 102. Un debate de Freud con la filosofía en su *Malestar en la Cultura*, en Castro Korgi, 2000. El malestar en la cultura diagnosticado por Freud en la década del treinta, en Picó, 1999, 94-102. El conflicto conceptual entre cultura, civilización y estado en Kant y en Nietzsche comparado con Freud, en García Masip, 2009. El problema de la cultura en Freud, en Crespo Arriola, 2013. Agudos comentarios sobre *El Porvenir de una Ilusión* y *El Malestar en la cultura*, en Gellner, 1997, 90, 92, 107 y 111.

en Londres en 1938 (exiliado desde Viena y recibido por su oponente Malinowski) con *Moisés y la religión monoteísta*, la más fascinante “ficción criminal del siglo”, en la intersección de la historia y la novela.¹²⁰ Una ficción que cuestionando el texto bíblico (sobre Abraham y el origen egipcio de Moisés, y sobre la propia muerte de Moisés),¹²¹ y recusando las alegaciones antisemitas sobre la culpabilidad de los judíos en el deicidio de Cristo (cuando una religión pagana o un cristianismo regresivo amenazaban la integridad del monoteísmo),¹²² abunda sobre el pecado original, el parricidio de Moisés, el duelo o latencia que le siguió por siglos, el retorno de lo reprimido y el tabú del incesto a que dio finalmente lugar.¹²³ El crimen de Moisés, Freud lo toma de las referencias al profeta Oseas (siglo VIII AC) del teólogo protestante y arqueólogo alemán Ernst Sellin (Leipzig, 1922), lector de tablillas en cuneiforme excavadas en Palestina.¹²⁴ Coincidentemente, en esa disyuntiva dramática de la humanidad, convencidos que el proceso de asimilación social no resolvía la lacerante cuestión judía –que era una secuela de la cuestión alemana debatida en el siglo XIX- tuvo nacimiento la ideología del sionismo político y cultural, que sacralizó el llamado a un retorno del territorio (Israel) y de la lengua hebrea originaria.¹²⁵

¿Quiénes y por qué capitalizaron la crisis de posguerra? ¿Cómo fue internamente la lucha por el liderazgo en el seno de la Wehrmacht (Ludendorff vs. Hindenburg)? ¿Quién capitalizó los triunfos militares en el frente oriental (batallas de Tannenberg y Lagos Masurianos, 1914)? ¿Cuál fue el enigma del carisma de Hitler? El frustrado *Putsch* de Munich liderado por Hitler; el acompañamiento del general Ludendorff; el juicio que condenó a Hitler (1923);¹²⁶ la prisión de Hitler y de Rudolf Hess en Landsberg (Baviera); las visitas a Hitler en la cárcel del geopolítico Karl Haushofer y del antisemita Alfred Rosenberg, autor de *El Mito del Siglo XX* (1930), un libro que pretendía ser una

¹²⁰ *Moisés y la religión monoteísta* en la intersección de la historia y la ficción, en Treves, 2017, 30. La historicidad y la interpretación psicoanalítica del *Moisés* de Freud, en Milán-Ramos, 2015. La verdad histórica sobre Moisés y la idea de pueblo según Freud, en Karsenti, 2012.

¹²¹ Entre Abraham y Moisés, Pablo de Tarso tomó partido a favor de Abrahám, en Badiou, 1999, 112. La transición de Moisés de príncipe egipcio (hijo del faraón monoteísta Akhenatón) a ser profeta del pueblo judío (archivo cuneiforme de Amarna), en Vine, 2015, 66-140.

¹²² El reproche cristiano antisemita contra los judíos por “haber dado muerte a Dios”, en Bernstein, 2002, 102-120. El deicidio de Dios según la teología política de Pablo, en Taubes, 2007b, 110. La analogía Pablo-Moisés en el ritual de Yom Kippur, en Taubes, 2007b, 134-136.

¹²³ Para el antropólogo neocelandés Derek Freeman (1969) la historia de Freud sobre el crimen de Moisés debe ser desestimada, como así también que la culpa pueda ser heredada como un rasgo adquirido, en Suárez-Orozco, 1982, 141-142. El monoteísmo como teologización de la política y sus violentas derivaciones según el egiptólogo alemán Jan Assmann, en Zamora, 2006, 194-196. La vida de Moisés según Freud, en Cacciari, 2009, 165-200. *Moisés y el monoteísmo* de Freud leído como historia a través de Certau, Barthés y la Escuela de los Annales, en Treves, 2017.

¹²⁴ Sobre Sellin, ver Gellner, 1997, 100-106; y Bernstein, 2002, 124. Sellin excavó las ruinas de Jericó en 1909 conjuntamente con Carl Watzinger.

¹²⁵ Ver Strauss, 2005, 157. Epistolario entre Martin Buber y Hermann Cohen a propósito del sionismo, en Cohen, 2012, 271-290. La cuestión judía durante la modernidad reaccionaria, en Morin, 2007. El Tercer Reich y la matanza de los judíos, en Engel, 2006, 74-86. La asimilación de los judíos, en Jerade Dana, 2015, 348-353.

¹²⁶ El *putsch* de Munich, en Bullock, 1952, 93-107. La participación de Ludendorff en el *putsch* de Munich, en Bullock, 1952, 103-107. Erich Ludendorff como el hombre que hizo posible a Hitler, en Brownell & Drace-Brownell, 2016.

prolongación de *Los fundamentos del siglo XIX* de Houston Chamberlain (1900);¹²⁷ la posterior liberación de Hitler; la refundación del partido Nazi (1925);¹²⁸ y la publicación de *Mi Lucha* (1925) dieron lugar a una serie de justificaciones político-ideológicas y de ensayos biográficos que han servido para especular acerca de su cosmovisión ideológica y su plan político, renuente a entrar en discusiones de tenor económico o programático.¹²⁹

Para el caso, cabe reflexionar que el de Hitler no fue el único ejemplo de un líder político confrontado con la intelectualidad de su tiempo. Alan Bullock registró en su apasionante obra que antes -en la historia del mundo- se había dado la confrontación de líderes políticos con la cosmovisión (*weltanschauung*) de su propia época, como fue el de Napoleón con el liberalismo de Rousseau, o el de Cromwell con el puritanismo de Calvino, o el de Julio César con el estoicismo de Cicerón, o el de Alejandro Magno con el helenismo de la Grecia socrática.¹³⁰ Pero ¿cuán distante fue el discurso político de Napoleón (golpe de estado del 18 Brumario de 1799) del cuerpo filosófico de Rousseau, o el discurso puritano de Cromwell del orden teológico calvinista, o el discurso republicano de Julio César de la cosmovisión estoica de Cicerón, o el discurso helenista de Alejandro del cuerpo filosófico aristotélico?¹³¹ Sin embargo y pese a sus semejanzas, ninguno de esos ejemplos históricos tuvo la repercusión política e ideológica y caló tan hondo en la conciencia de una sociedad como el de Hitler. Entre las justificaciones ideológicas del nazismo y su fundador, debemos destacar las muy discutidas conexiones que Hitler habría cultivado con las cosmovisiones científicas (evolucionismo de Lamarck y Darwin), filosóficas (idealismo alemán, nihilismo de Nietzsche),¹³² artísticas (Wagner),¹³³ y religiosas (“cristianismo positivo”).¹³⁴

Estas supuestas incursiones de Hitler en las diferentes cosmovisiones han venido siendo últimamente el eje de disputas que vinieron a sumarse a las anteriores especulaciones y que estimo centrales para dirimir cuán lejos estuvo Alemania de alcanzar un sincretismo modernizador, y por el contrario, cuán próxima fue la persistencia en el sectarismo y el racismo tradicional. Central es entonces, debatir cuán complementarias o antagónicas fueron las cosmovisiones científicas, filosóficas, artísticas y religiosas de Hitler. El historiador norteamericano Richard Weikart (2013) expuso la tesis de un estrecho vínculo entre el discurso racial de Hitler y el cuerpo teórico del Darwinismo. De esos hipotéticos vínculos se desprenderían diversos juicios morales y una responsabilidad moral por los

¹²⁷ Alfred Rosenberg. Diarios 1934 – 1944, en [Matthäus](#) y [Bajohr](#), 2015.

¹²⁸ con toda la algarabía que le sucedió tan bien retratada por el crítico literario Wolfgang Martynkewiz en su obra *Salón Deutschland* La creación y refundación del partido Nazi por Hitler, en Novak, 2006, 134-135; y en Bullock, 2016, 245-306.

¹²⁹ Los libros que moldearon la vida y la ideología de Adolf Hitler, en Ryback, 2010. Quien más hace uso del *Mein Kampf* en su biografía es Alan Bullock.

¹³⁰ El estoicismo de Séneca en la caída de la república romana y las guerras civiles de Roma según Julius Caesar de W. Shakespeare, en López Moreda, 1994. El rol simultáneo de hombres políticos prácticos y de pensadores de “individuos históricos universales” como Alejandro, César y Napoleón alegado por Hegel está citado en Bullock, 1952, 412-413. Ofenderse por esa comparación es incurrir en el mismo error en que cayó la oposición, que subestimó a Hitler como político, en Bullock, 1952, 440.

¹³¹ Discursos y epistolario de Oliver Cromwell, en Mansfield, 2006.

¹³² Los filósofos de Hitler, en Sherratt, 2014.

¹³³ La pasión de Hitler por la ópera Rienz de Wagner, en Chapoutot, 2013, 495-498.

¹³⁴ Las raíces nietzschenas del nazismo, en Gurwitsch, 2010.

crímenes nazis.¹³⁵ Por el contrario, el historiador de la ciencia Robert J. Richards (2013) advierte que Weikart tergiversa la traducción del léxico utilizado por Hitler (la palabra “evolución”), que de ningún modo se corresponde con el utilizado por Darwin. Por otro lado, Darwin y su discípulo alemán el paleontólogo evolucionista Ernst Haeckel no eran ateos como los pinta Weikart, y tampoco sus nombres aparecen citados en *Mein Kampf*, y sí numerosas veces el del ensayista antisemita inglés Houston Stewart Chamberlain, fiel discípulo de Gobineau.¹³⁶ Chamberlain era yerno de Wagner, anfitrión de Hitler en los festivales de Bayreuth, y un ferviente seguidor del antidarwiniano Conde de Gobineau, para quien el mestizaje traía degeneración, decadencia cultural y extinción (su obra es anterior al *Origen de las Especies*).¹³⁷ Pero Gobineau no había sido -a juicio de Richards- un antisemita como luego lo fue Chamberlain.

Efectivamente, Chamberlain fue el autor de *Los fundamentos del siglo XIX*, un anatema contra el mestizaje racial y una apología de la mitología teutónica y de la pureza de la raza, entre cuyos frutos incluía a la raza aria y la epopeya de una supuesta lucha étnica que engendró la raza germana.¹³⁸ En su afamado libro, Chamberlain era muy escéptico de la transmutación de las formas (Lamarck, Darwin, Weismann) gestadas por el proceso de selección natural, pues equiparaba este proceso con la desacreditada teoría del flogisto (Priestley vs. Lavoisier). Este heterodoxo como atrapante discurso de Chamberlain fue en su momento alabado por el Kaiser Guillermo, su persona repetidamente invitada a los eventos oficiales del II Reich, influyendo en el último discurso del Kaiser ante el Estado Mayor de junio de 1918 sobre el sentido de la guerra para los alemanes. El Kaiser sostuvo en ese discurso, que la guerra era un enfrentamiento entre la cosmovisión alemana de lucha por la justicia, la libertad, la moralidad y el honor contra la cosmovisión anglosajona de idolatría del dinero.¹³⁹ Hitler creía apasionadamente que ese último discurso del Kaiser fue el elemento central que precipitó lo que denominaba “el Golpe de los Criminales de Noviembre”. ¿Cuál fue el momento y el contexto en que Hitler tomó conciencia de la situación histórica que estaba sufriendo Alemania?

Al momento de la rendición de Alemania Hitler se encontraba internado en un hospital militar (Pasewalk) aquejado por los efectos del gas mostaza y bajo una intensa ceguera nerviosa.¹⁴⁰ Cuando Hitler se recuperó del trauma sufrido y recobró la visión por obra de un psiquiatra (Forster lo habría instado a asumir una misión en la vida) se empezó a preguntar qué es lo que había ocurrido.¹⁴¹ Y es entonces que tomó conocimiento de tres hechos íntimamente coligados que a todas luces se le presentaban como acontecimientos trágicos: la rendición de Alemania, la abdicación del Kaiser, y la revolución judeo-bolchevique en

¹³⁵ El Darwinismo como una fuente del antisemitismo de Hitler, en Weikart, 2013..

¹³⁶ La historia del libro que marcó el siglo XX (*Mi Lucha*), en Kellerhoff, 2016.

¹³⁷ Don Pedro II refuta al embajador Gobineau su teoría acerca de la futura extinción del Brasil. La ciencia contra el Brasil mestizo en la correspondencia del Emperador Pedro II con Agassiz y el Conde de Gobineau, en Sousa, 2008.

¹³⁸ Ver Richards, 2013, 30.

¹³⁹ Ver Weir, 2018, 605.

¹⁴⁰ La ceguera nerviosa, el tratamiento psiquiátrico de Adolf Hitler, y el suicidio o asesinato de su médico Forster, a fines de la Gran Guerra, en Armbruster y Theiss-Abendroth, 2016.

¹⁴¹ La internación en Pasewalk, en Kershaw, 2000a, 121-125.

Rusia supuestamente copada e inspirada por el judaísmo (Trotsky, Marx).¹⁴² ¿Qué efectos tuvieron en la conciencia recuperada de Hitler esta coligación de tres fenómenos trágicos? ¿Hubo acaso para Hitler una derrota de Alemania? ¿Hubo una abdicación voluntaria del Kaiser? y ¿Hubo un verdadero levantamiento popular en Rusia? ¿Quiénes fueron los responsables de esas crisis trágicas? En la mente afiebrada de Hitler se agolpaba la memoria de todas las lecturas previas que había practicado en Viena para tratar de explicar lo que se mostraba como una conspiración histórica contra el pueblo alemán.¹⁴³ Fue en esas circunstancias traumáticas que Hitler ensayó una cosmovisión del mundo, de la historia de Europa, del Cristianismo y de Alemania, y del rol que los judíos habían tenido en ella. En realidad, la situación de Alemania en su pos-guerra era la de un estado pre-revolucionario con veteranos volviendo del frente occidental (sin hallar empleo alguno y enrolándose por el botín en las fuerzas de choque), y con huelgas, insurrecciones y violencias callejeras de extrema derecha y de extrema izquierda (espartaquista), que incluyeron a los malogrados Karl Liebknecht y Rosa Luxemburgo.¹⁴⁴ Fue esta situación caótica y no el discurso del Kaiser lo que provocó su deposición, puso fin al Imperio de la centenaria dinastía Hohenzollern (y demás dinastías como la Wittelsbach de Baviera), gestó la rendición de Alemania, formuló el humillante Tratado de Versalles, e inauguró la República de Weimar (1919-1933).¹⁴⁵ Y en Rusia, la revolución “judeo-bolchevique” habría sido para Hitler el resultado de la complicidad del generalato de la *Wehrmacht* con la inmunidad diplomática del tren blindado de Lenin y no el levantamiento popular en San Petersburgo. El épico viaje de Lenin en tren sellado desde Suiza a Rusia, o más bien desde Zurich a Berlín, de Berlín a Sassnitz en la costa Báltica (Pomerania), y de ahí en ferry a Estocolmo. Conjuntamente con numerosos exilados rusos, Lenin atravesó Suecia y Finlandia hasta llegar a San Petersburgo, derrotero que le tomó una semana, arribando el 16 de abril de 1917.¹⁴⁶

Más allá de Chamberlain y del supuesto darwinismo de Hitler, en la cruzada en defensa de Darwin y contra la interpretación de Weikart, Robert J. Richards (2013) lo desmiente con numerosos argumentos.¹⁴⁷ Cuando su lucha contra la esclavitud, Darwin había postulado para la especie humana la tesis de un ancestro común, lo que no le impidió en 1871, desplegar en *El origen del hombre* (1871) la jerarquía intelectual y moral de las razas humanas desde el salvajismo hasta la civilización, tesis que unos años más tarde retomó el antropólogo norteamericano Lewis Morgan.¹⁴⁸ La creencia de una jerarquía de razas superiores e inferiores era una tradición intelectual que según Richards precedía al propio

¹⁴² Según Kershaw en esa época Hitler aún no tenía una opinión acerca del bolchevismo, en Kershaw, 2000a, 124.

¹⁴³ Las lecturas de Hitler en Viena, en Kershaw, 2000a, 65-67.

¹⁴⁴ El estado pre-revolucionario en Alemania, y en especial en Baviera, en Kershaw, 2000a, 129-134.

¹⁴⁵ La lectura de *Los fundamentos del siglo XIX* de Houston Chamberlain por el Kaiser Guillermo, en Martynkewicz, 2013, 129-137. La Revolución de Noviembre de 1918 en Alemania, en Jones, 2016a.

¹⁴⁶ El tren blindado o sellado de Lenin, en Merridale, 2017. Un amigo, Alejandro Clément, me ha recordado que esa maniobra del generalato alemán era tomada de la historia imperial británica, para quien el mejor aliado era el enemigo del enemigo. Los ingleses la pusieron en práctica en la guerra ruso-japonesa al proporcionar los telémetros y los oficiales navales que operaron los acorazados que Argentina había obtenido en Italia y que por triangulación vinieron a quedar en manos del Japón.

¹⁴⁷ Problemáticos descubrimientos en las Conversaciones privadas de Hitler (taquigrafiadas en su bunker), en Carrier, 2003.

¹⁴⁸ Ver Desmond y Moore, 2009, citado en Richards, 2013, 12.

Darwin, pues ya había sido cultivada por naturalistas pre-evolucionistas como Linneo, Blumenbach y Carl Gustav Carus, y que Darwin simplemente reiteró.

No obstante la contundencia de estos argumentos, últimamente, el teólogo norteamericano Todd H. Weir (2018) ha señalado que no es la cosmovisión científica darwiniana la que ilustra el verdadero temperamento intelectual de Hitler, sino su cosmovisión religiosa. Conjuntamente con Weir, otros historiadores como Saul Friedländer, Roger Griffin, Klaus Scholder, Richard Steigmann-Gall, y Timothy Snyder centraron su análisis en el uso religioso que Hitler hizo del concepto de *weltanschauung* (cosmovisión). Por el contrario, para los historiadores ingleses Alan Bullock y Ian Kershaw, la cosmovisión de Hitler obedecía a una realidad secular mucho más pragmática, la de la búsqueda del poder por el poder mismo.¹⁴⁹ En esa búsqueda de una explicación religiosa, Hitler fue el único de los dictadores totalitarios que se vio precisado a elaborar la noción de *weltanschauung*. Para explicar por qué y cómo Hitler arribó a esa singular perspectiva, Weir aporta tres argumentos históricos: 1) la derecha nacionalista era una advenediza en el uso del discurso de la cosmovisión; 2) Hitler había adquirido precozmente una comprensión de esa cosmovisión antes de haber entrado en las lides políticas, durante su estadía en Viena; y 3) Hitler había percibido a la verdad y la cosmovisión como dos nociones distintas.¹⁵⁰

En la distinción entre las nociones de verdad y cosmovisión, Weir descubre que lo que le importaba a Hitler no era la verdad sino la confesión de la verdad o la comunión con la misma, y Kershaw identifica algo semejante alrededor de las ideas.¹⁵¹ La cosmovisión no trataba los valores de una cultura, sino la disposición biológica común originada en la divina providencia que habilitaba a una raza para alcanzar el cumplimiento de su misión histórica. El propósito de esa cosmovisión no era para Hitler la salvación individual sino su capacidad intrínseca para movilizar a las masas.¹⁵² Esa definición indicaría que la teoría racial fue la piedra angular de su cosmovisión, y no la confesionalidad religiosa. Pero como en esa cosmovisión la primacía le correspondía a la audiencia religiosa, Weir acuerda que Hitler tuvo que conceder el rol central que le cupo a la iglesia cristiana. En ese sentido, Hitler elogiaba a la iglesia cristiana primitiva por la persecución de sus rivales paganos, y la intolerancia fanática que le permitió desarrollar su fe. Hitler acordaba que la ciencia moderna había erosionado al cristianismo. Sin embargo, lo que admiraba era su persistencia en la defensa de la fe contra el impacto de la ciencia y la modernidad. A diferencia de los partidos políticos que negocian compromisos, las cosmovisiones proclaman su infalibilidad. A propósito de esa proclamación, lo que permite a los hombres dar la vida en la guerra no es el conocimiento sino la fe.¹⁵³ Hitler también acordaba que la prolongada pérdida de la unidad religiosa entre católicos y protestantes los había fosilizado. Por ese motivo se vieron precisados a recurrir a una nueva concepción del estado, y a una nueva plataforma, la que se encontró en el nacionalismo. Un nacionalismo necesariamente secular, es decir no-confesional. Sin embargo, la confesionalidad que penetró en la política alemana en el siglo XIX y en la República de Weimar en el siglo XX, y la polarización de

¹⁴⁹ Ver Weir, 2018, 598-600.

¹⁵⁰ Ver Weir, 2018, 606.

¹⁵¹ Ver Kershaw, 2000a, 153.

¹⁵² Ver Weir, 2018, 607.

¹⁵³ Ver Weir, 2018, 608.

las clases sociales que dio lugar a la emergencia del marxismo, obligaron a los conservadores a abrazar una cosmovisión política separada de la religión, y por esa razón y muy a su pesar le fue preciso a Hitler expurgar al cristianismo de la cosmovisión nacionalsocialista. Ello no significaba para Hitler ser anti-cristiano -pues insistía en poner punto final a la *Kulturkampf* (rivalidad entre católicos y protestantes) y en asegurar la neutralidad confesional del partido- sino más bien el ser un cristiano anti-confesional, de un “cristianismo positivo” (o cristianismo ario) destinado a superar las rivalidades confesionales con el objetivo superior de concentrar fuerzas para combatir a los judíos y a toda resistencia religiosa.¹⁵⁴

Sin embargo, el historiador eslovaco Ben Novak (2020) no cree que la enigmática heterodoxia intelectual de Hitler resida en la confrontación con una específica cosmovisión científica como lo plantean Weikart (2013) y Richards (2013), ni con una particular cosmovisión religiosa como lo sostiene Weir (2018), ni con la cosmovisión nihilista de Nietzsche como lo sugiere Gurwitsch (2010), sino más bien con su lógica de pensamiento, que no se regía ni por la deducción ni por la inducción, sino por la abducción, una lógica o forma de inferencia que Hitler había adquirido de joven y antes de su estancia en Viena en sus asiduas lecturas de *westerns* norteamericanos y de novelas policiales de Sherlock Holmes. Se trataba de una lógica que había sido recreada por el filósofo norteamericano Charles Peirce (a la que denominó “pragmática”), y análoga a la conjetura bosquejada por el sabio renacentista Nicolás de Cusa.¹⁵⁵ Esta lógica (o cambio gestáltico) consistía –a juicio de Guy Debrock- en reordenar o recodificar los elementos o materiales de cada crisis con miradas o perspectivas nuevas de forma tal que problemas complejos se podían resolver con facilidad y celeridad y bajo una intuición que denominó “misterioso *flash* de entendimiento”.¹⁵⁶

En auxilio de una cosmovisión intelectual, para el historiador alemán Anton Joachimsthaler (1995) vino a cuento la propia auto-biografía de Hitler. Joachimsthaler pudo comprobar que Hitler modificaba o forzaba los hechos a su favor con relatos apologeticos y redentoristas.¹⁵⁷ Hitler ocultó entre otros los sucesos de Munich de 1919, cuando estuvo al servicio de un efímero régimen socialista (el de Kurt Eisner).¹⁵⁸ A los ocultamientos o deformación de los hechos debemos añadir la manipulación que Hitler hizo de los legados intelectuales de Gundolf, Carlyle, Goethe y Nietzsche (ayudado por la hermana de Nietzsche, una nazi confesa);¹⁵⁹ a sus propios déficits culturales (su ignorancia de idiomas

¹⁵⁴ Ver Weir, 2018, 609. El “cristianismo positivo” en la concepción nazi, 1919-45, en Steigmann-Gall, 2003, 200-202. La oposición de los Testigos de Jehová y otras sectas al nacionalsocialismo, en Johnson, 2003, 235-292. La ambivalencia de las iglesias cristianas frente al nazismo, en Kershaw, 2004, 150-163.

¹⁵⁵ La abducción de Sherlock Holmes, en Carson, 2009. Una adaptación histórica al método científico de Charles Peirce, en Martín, 2015.

¹⁵⁶ Hitler y la lógica abductiva, en Novak, 2020. El ingenioso enigma de la abducción según Charles Peirce, en Debrock, 1998.

¹⁵⁷ Ver Kershaw, 2000a, 156.

¹⁵⁸ La complicidad de Hitler con el gobierno revolucionario de Eisner, en Kershaw, 2000a, 136-137. La edición crítica de *Mein Kampf* (2 volúmenes y 3500 notas), en Hauner, 2016.

¹⁵⁹ La certeza que Hitler conocía la obra del académico judeo-alemán Friedrich Gundolf (un escritor perteneciente al Círculo de Stefan George, autor de las biografías de Shakespeare, Paracelso, César y Goethe con quien Cassirer mantuvo una intensa correspondencia) obedece a que Joseph Goebbels cuando estudiante de grado buscó infructuosamente que Gundolf le dirigiera la tesis, en Gusejnova, 2010, 205. Gundolf divide a

que no fuere el alemán, y su desconocimiento de países que no fueran Austria o Alemania); y a su constelación de recursos políticos y militares. El arsenal de herramientas que Hitler desplegaba era asombroso, entre ellas la estrategia del “espacio vital” (*lebensraum*), las amenazas de golpe militar, los desafíos de fuerzas de choque, y la política de legalidad que sobrevino a su frustrado *Putsch* de Munich. Por cierto, esta última la más espectacular y efectiva para alcanzar el poder, pues Hitler recurrió repetidamente a cuantas elecciones se sucedieron para ocupar la Cancillería durante la Presidencia de Hindenburg (cancilleres Müller, Brüning, von Papen, y Von Schleicher) hasta que finalmente -al igual que en Italia con el Rey- el Presidente Hindenburg tuvo que convocar a Hitler.¹⁶⁰ Los nuevos golpes o *putschs* (o estado de excepción) habían nacido en oportunidad de lo que Hitler denominó insistentemente “el Golpe de Noviembre” y en ocasión que se orquestó (por el Estado Mayor de la Wehrmacht) el viaje del Tren blindado de Lenin. Estos nuevos golpes y operativos secretos ampliaron el espectro político del imaginario mítico europeo, pues entraron a contar con mitos conspirativos y palaciegos, con maniobras de inteligencia militar, y con propaganda civil pre-golpista que hacía posible la interrupción efectiva del ejercicio del poder.¹⁶¹ En otras palabras, los politólogos (Luttwak, Zimmermann, Finer, Solaún, O’Kane, Dix) desarrollaron modelos para explicar las causas por las que los nuevos golpes de estado tuvieron lugar, incluyendo para ello la consideración de las precondiciones sociales, económicas y políticas, los niveles de cultura política, y las condiciones internacionales.¹⁶² Entre las precondiciones económicas, el caso del crack de 1929 fue determinante para catapultar primero en la periferia del mundo numerosos golpes de estado, y para desestabilizar después a la República de Weimar, con métodos legales y sin tener que recurrir al golpe de estado (derrota electoral de la socialdemocracia alemana en 1933). Y entre las precondiciones internacionales, los golpes de estado en América Latina coadyuvaban con el clima político vigente en Europa.

¿Es posible entonces pensar que los golpes de estado producidos en América Latina entre 1929 y 1933 hayan influido en el clima político internacional que determinó el triunfo electoral del nacionalsocialismo en Alemania? La seguidilla de golpes de estado en América Latina fue de tal impacto que uno de ellos desataba su repetición en otros países del continente y en el mismo país años después. Esta repetida seguidilla se reproducía en cascada como un “efecto dominó”: en Perú el golpe del comandante Luis Miguel Sánchez Cerro contra Augusto Leguía en Agosto de 1930, se repitió dieciocho años después en 1948 por el golpe del general Manuel A. Odría contra José Luis Bustamante y Rivero;¹⁶³ en Argentina el golpe del general José Félix Uriburu contra Hipólito Yrigoyen en septiembre de 1930, se repitió trece años después por el golpe de 1943 de una Junta Militar contra el

sus héroes a semejanza de Carlyle, entre poetas, filósofos y guerreros, en Gusejnova, 2010, 206. A juicio de Ernst Gombricht, Gundolf le dio alas al nazismo y de no haber fallecido en 1931 habría sido una de sus víctimas, en Gusejnova, 2010, 200.

¹⁶⁰ El *putsch* de la cervecería de Munich (1923), el juicio a Hitler y el auge de la Alemania Nazi, en King, 2017. La táctica de legalidad de Hitler, en Bullock, 1952, 163, 164, 180, 184, y 235; y en Bracher, 1973, II, 258-268.

¹⁶¹ Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (Chamberlain, Kessler, Wölfflin, Kassner, Gundolf, Klages, Wolfskehl, Hellingrath, Schuler, Hofmansthal, Gerlich), en Martynkewicz, 2013.

¹⁶² Ver Martínez, 2014.

¹⁶³ La Revolución en la Ciudad del Misti (Perú), en Pinto-Bazurco, 2014.

presidente Ramón Castillo;¹⁶⁴ en El Salvador el golpe del general Maximiliano Hernández Martínez contra Arturo Araujo en diciembre de 1931 (el *martinato*); y en la República Oriental del Uruguay el golpe de Gabriel Terra seguido trágicamente por el suicidio del ex presidente Baltasar Brum en marzo de 1933.¹⁶⁵

A renglón seguido de la crisis financiera de 1929, en el momento agónico del relativismo, y aprovechando el vacío dejado por la depreciación de los valores decimonónicos (libertad, democracia, paz, y autodeterminación) la división de la izquierda provocó una crisis política que sólo podía beneficiar a la derecha conservadora y nacionalista. El ataque del comunismo contra la socialdemocracia, se abrió en la Alemania de Weimar una crisis terminal pues la III Internacional acusó a la Socialdemocracia de incurrir en social-fascismo, por los métodos con que había engendrado la República de Weimar. Una acusación que denunciaba una variante del fascismo, y que fue impartida desde el *Komintern* (un lustro antes de los Frentes Populares de Dimitrov y del VII Congreso del Komintern) bajo las banderas del internacionalismo contra el nacionalismo, del igualitarismo contra la desigualdad racial y la dominación del más fuerte, y del pacifismo contra el belicismo pangermanista. La crisis que entonces se inauguró en Alemania era -en palabras del filósofo mexicano Julio López Saco- la de un “espacio imaginario mítico y transcultural” de una intensidad abismal.¹⁶⁶ Un momento semejante al que engendró la Marcha sobre Roma en 1922 pero de una intensidad mucho más terminal, y una circunstancia que Ben Novak calificó como terremoto político, pues vino a disolver un fenómeno de la trascendencia histórica de la República de Weimar. Un terremoto, que solo podría haber sido producido por un verdadero agujero negro.¹⁶⁷ Abonando esa hipótesis, el historiador inglés Alan Bullock (2016) estimó que la contra-revolución personificada en Hitler y el Nazismo fue beneficiada por la activación o movilización de cuatro factores ajenos a su voluntad: intensificación de la gran depresión (obligación de seguir abonando las indemnizaciones de guerra hasta 1932), agudización de la crisis política (Hitler recién salía de la proscripción para hablar en público), autonomismo de la maquinaria de guerra (Alemania recién se estaba emancipando de las prohibiciones militares dictadas por el Tratado de Versalles), y ruptura del sistema parlamentario alemán (con la Ley de Plenos Poderes, la elección de un Canciller por decreto, y la sustitución por decreto de la presidencia a la muerte de Hindenburg en 1934.¹⁶⁸

La mencionada emergencia de un vacío mítico espacio-temporal, que abonaría una supuesta excepcionalidad alemana, se fue colmando con una gradual exacerbación tanto del mito histórico (el del *Reich*),¹⁶⁹ como de los mitos étnico (pangermanismo),¹⁷⁰ y carismático

¹⁶⁴ Liderazgo presidencial en tiempos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Ramón Castillo (1932-1943), en López, 2017.

¹⁶⁵ El suicidio del ex Presidente uruguayo Baltasar Brum como protesta frente al golpe de estado, en Klein, 2017.

¹⁶⁶ Ver Rocco, 2000, 237. El espacio-tiempo mítico y su relación con la construcción histórica, en López Saco, 2017. La tesis del nazismo como guerra civil europea opuesta a la tesis de Fritz Fischer acerca de su continuidad respecto del militarismo y el expansionismo de la política bismarkiana, en Nolte, 1996.

¹⁶⁷ Ver Novak, 2006, 135-136.

¹⁶⁸ Ver Bullock, 2016, 401-404.

¹⁶⁹ Hübner (1996) señaló que Hitler utilizó el mito del Reich para su pseudo-mito racista, en Hübner, 1996, 360. El mito del *Reich*, en Kershaw, 2000a, 97.

(culto a la personalidad del *führer*, caudillo o redentor providencial).¹⁷¹ ¿Cómo operaban estos mitos entre sí? ¿Guardaban una precedencia o concurrían paralelamente? ¿El mito del hombre providencial hallado en Hitler fue diferente al encontrado en otros liderazgos históricos (Napoleón, Federico II, Cromwell, Gengis Khan, César, Alejandro, Ciro, Darío, Sargon)?¹⁷² Pese a que todos ellos tuvieron en común la guerra, los golpes de estado, y la gestación de una misión providencial (redentora de sus traumáticas derrotas del pasado), ninguno en su posteridad fue tan universalmente negado y denigrado como el de Hitler,¹⁷³ lo que contribuyó a aumentar el enigma de su origen y sus mutaciones, que se han venido repitiendo desde entonces en diversos lugares del mundo con diferentes intensidades y consecuencias (Perón, Trump, etc.).¹⁷⁴ No obstante, entiendo que más importante que insistir en los géneros ideológico y biográfico, para el caso resulta mucho más relevante entender el momento y las circunstancias que hicieron posible que una figura como la de Hitler, con su discurso mítico, belicista, racista y antisemita, pudiera haber ocupado una coyuntura espacio-temporal tan significativa para la historia alemana y para la historia contemporánea del mundo.

¹⁷⁰ El mito judío como “punto de almohadillado” de Hitler, en Zizek, 1998, 30-34. La cultura del antisemitismo, en Jerade Dana, 2015, 353-358.

¹⁷¹ Goebbels le regaló a Hitler la obra de Carlyle sobre Federico el Grande, en Kershaw, 2000b, 763.

¹⁷² Kershaw en su prefacio y en su introducción compara a Hitler negativamente con Napoleón y con Bismark, y más bien lo iguala positivamente con Atila y Gengis Khan, la mayoría de los biógrafos de Hitler carecen de comparaciones históricas. El éxito del carisma de Adolf Hitler, desde el punto de vista actual, en Köhler, 1999. El carisma de Hitler estuvo alimentado por su rol heroico en la Guerra y por su reacción frente a la derrota (mito de la “puñalada por la espalda” de los criminales de Noviembre), en Rees, 2013.

¹⁷³ La biografía de Hitler ha sido escasa, pero los casos más relevantes fueron los de Alan Bullock (1952), Eberhard Jäckel (1969), Karl Dietrich Bracher (1973), Fritz Stern (1975), Hugh Trevor Roper (1992), Joachim Fest (1993), Anton Joachimsthaler (1999), y Ian Kershaw (2000b). De la serie de colegas que incursionaron en el tema, el historiador eslovaco Ben Novak ha recogido numerosos testimonios que confirman el alegato que hiciera en 1953 el historiador inglés Hugh Trevor-Roper (reiterado por Ron Rosenbaum) acerca de la actitud evasiva de la historiografía sobre Hitler reducida a “rótulos negativos”. Entre ellos, el del historiador Robert Payne (1973) quien sentenció que el surgimiento de Hitler ha sido “el evento más crucial y mistificador del siglo XX”; el del profesor de literatura alemana Fritz Stern quien concluyó que los historiadores “han quedado desconcertados”; el de los científicos sociales Martin Broszat y Saul Friedländer quienes argumentaron que desde hace tiempo hay una necesidad de una mayor racionalidad y de “evitar hacer historia metaforizando”; el del historiador Karl Bracher quien acusó a sus colegas de “falsificar la historia” en lo que hace a Hitler; el del historiador profesional Joachim Fest, quien acusó a sus cófrades de ser “guardianes del sello” y “mandarines de mitos”, por lo que la figura de Hitler y la del Nacionalsocialismo han quedado “más cerca del mito que de la historia” (ver Novak, 2006a, 158-164). Pero aún después del artículo de Novak, viejos y nuevos historiadores incursionaron en el tema. Los estadounidenses Ron Rosenbaum (1998), Alan Bullock (1992, 2016), Thomas Childers (2020), Richard J. Evans y Ben Novak (1920) sumaron nuevas evidencias e interpretaciones. Alan Bullock (1992, 2016) volvió a incursionar en la biografía de Hitler comparándola esta vez con la de Stalin. En esta oportunidad, Bullock se desprende de la acusación de estigmatizar a Hitler como “aventurero diabólico”, pues abunda en interesantes reflexiones que lo vuelven un clásico en la materia. Su descripción del golpe de estado contra el Kaiser de noviembre de 1918, de la creación del Partido Nazi luego de su salida de la cárcel en 1924, de la preparación de Hitler en el acceso al poder entre 1930 y 1934 (fuerzas de choque y zonas liberadas), y de la Revolución de Hitler en el poder (1933 y 1934), lo vuelven una lectura obligatoria. Una última crítica a las interpretaciones de Bullock, Fest y Bracher, en Kershaw, 2004, 102-105.

¹⁷⁴ El marxista norteamericano Dylan Riley rechaza la calificación de Trump como fascista pues entiende que se trata de un clásico caso de bonapartismo.

¿En qué consistió esa peculiar coyuntura histórica? ¿En qué elementos míticos residió el misterio del carisma y del discurso de Hitler para que pudiera haber asaltado de forma tan avasallante ese espacio? ¿Quién o quiénes fueron los que construyeron esos mitos? En esa coyuntura, el mismo Hitler en su afán por profundizar su cosmovisión fue coligando una constelación compuesta de múltiples mitos.¹⁷⁵ Esa constelación mítica habría sido en un principio de naturaleza triádica, alrededor del mito histórico (*Reich*, Esparta),¹⁷⁶ del mito étnico (supremacismo ario) y del mito carismático (*führer*).¹⁷⁷ Sin embargo ¿Cuál fue el orden que guardaron entre sí dichos mitos? ¿Los cultos al *Reich*, a la personalidad del *führer*, al supremacismo ario, a la arianización de la economía y al antisemitismo fueron coincidentes o paralelos? ¿Fue acaso el Tercer Reich una reivindicación tanto del Segundo Reich (el del Kaiser Guillermo II “traicionado” por el llamado “Golpe de Noviembre” que culminó con la rendición de Alemania y con la consagración de la República de Weimar) como del Primer Reich (el de Carlos V y su hermano menor Fernando, que desató una guerra sanguinaria entre católicos y protestantes que duró hasta la Paz de Westfalia en 1648)?

Sus efectos cognitivos y raciales habrían sido también múltiples, pues fetichizó la etnia semita prohibiendo la mezcla de sangres (Leyes de Nuremberg, 1935); devaluó el legado bíblico distorsionando la obra de los asiriólogos pan-babilonios; estigmatizó las ciencias cultivadas por judíos (sociología, psicoanálisis); y encumbró las escuelas de pensamiento social-darwinianas (Chamberlain, Rosenberg), los experimentos biológicos (eugenesia, eutanasia), la filosofía nihilista (nietzscheana), las estrategias geopolíticas (Haushofer), los planes militares (*schlieffen*) y las tácticas de guerra relámpago (*blitzkrieg*).¹⁷⁸ Un fetichismo racial tomado de la teoría del plasma germinal del biólogo celular August Weismann (1892), que incidió para declarar a la etnia aria como raza superior (Jamme, Meletinski);¹⁷⁹ y a la etnia judía como una raza inferior, equiparable a parásitos o parias,¹⁸⁰ o a un fruto de la degeneración.¹⁸¹ Pero la raza inferior no se reducía para Hitler sólo a la raza judía, pues la eslava y la negra resultaron ser aún más estigmatizadas.¹⁸² La

¹⁷⁵ Los tres niveles de desesperación inducida por el fracaso en explicar la maldad hitleriana (revuelta contra la explicación en sí misma, inhabilidad de los historiadores para encontrar una narrativa donde ubicar a Hitler, incapacidad de explicar a Hitler por falta de evidencia), en Rosenbaum, 1998. El mito Nazi, en Lacoue-Labarthe, Nancy y Holmes, 1990. Bullock acierta en afirmar citando el diagnóstico del abogado defensor en el Juicio de Nuremberg Dr. Dix, que fue el propio Hitler quien creó esos mitos, pero que esa intuición empezó a fracasar cuando creyó en su propia magia, en Bullock, 1952, 403.

¹⁷⁶ El mito espartano en Hitler, en Chapoutot, 2013, 291-293

¹⁷⁷ Ver Forti, 2014, 222. La noción antisemita de ciencia judía, en Thuillier, 1992, 202-205; y en Bernstein, 2002, 146, notas 6 y 7. Las dificultades del iuspositivismo en el debate sobre el derecho nazi, en Peña Freire, 2016, 33-42

¹⁷⁸ El psicoterapeuta existencialista estadounidense Rollo May inauguró la influencia de los modelos culturales míticos en el mundo contemporáneo (Lindbergh, Martin Luther King, Mahatma Gandhi y la Madre Teresa), en May, 1992, 52-56.

¹⁷⁹ La definición del ario y del no ario, en Koselleck, 1993, 248-249.

¹⁸⁰ La definición del judaísmo de Max Weber como religión de parias, en Momigliano, 1996, 374-385.

¹⁸¹ Los judíos según la ideología y el programa del nacionalsocialismo, en Traverso, 2006, 31-34. Una estimación del testimonio de Primo Levi sobre el “Tercer Reich”, en Rühle, 2010, 226-236. El racismo moderno como ingeniería social, en Bauman, 1997, 87-94. De la repugnancia hacia el judío como ejercicio de higiene camino al exterminio, en Bauman, 1997, 95-101.

¹⁸² Ver Bullock, 2016, 1224. La política en las olimpiadas de Berlín de 1936 y el rol del deportista negro norteamericano Jesse Owens al acumular media docena de medallas de oro, en Asín Fernández, 1998.

disociación y degradación cognitiva y étnica también alcanzó el plano simbólico-ritual, por la manipulación con que se apeló a la memoria de un imperio en decadencia (Roma imperial);¹⁸³ y por la liturgia del ceremonial fascista (*Zvástica, Heil Hitler*, tomado de la aclamación del César), una hibridez mítica entre lo teológico, lo étnico y lo político (Kantorowicz, Peterson, Schmitt, Alföldi, Schramm, Amira, Assmann).¹⁸⁴ Fue entonces que para prevenir la supuesta degeneración racial del judío las dictaduras antisemitas europeas impusieron un discurso bacteriológico y como su derivado el terror, que se manifestó incluso en la vida onírica de los sueños y las pesadillas;¹⁸⁵ y en la barbarie de los *ghettos*;¹⁸⁶ las marchas de la muerte;¹⁸⁷ y los campos de concentración y exterminio (*Solución final*), con tremendas secuelas y traumas en las familias de las víctimas y también en la de los victimarios.¹⁸⁸ Y con posterioridad a la última Guerra, la masacre del Holocausto planteó dramáticos problemas teológicos que fueron resueltos en parte por el filósofo alemán Hans Jonas, pero que hallaron una verdadera respuesta en la interpretación freudiana del mito mosaico.¹⁸⁹

Por último, iniciada la II Guerra, transcurridos dos años desde que comenzara la misma, habiéndose instalado campos de concentración en toda Alemania e invadido Checoslovaquia y Polonia, y sumado EE.UU a la guerra, el III Reich convocó en forma secreta la denominada conferencia de Wannsee, presidida por el general Reinhard Heydrich (luego asesinado y reemplazado por Himmler), la que fue apoyada en los hechos por el colaboracionismo de la Francia de Vichy (enero de 1942).¹⁹⁰ En ella se dictaminó la “Solución Final” para la Cuestión Judía consistente en una doble maniobra de simulación y eliminación.¹⁹¹ En primer lugar, una simulación cínica de expulsión y traslado “civilizado” de judíos alemanes a supuestos confortables campos del este.¹⁹² Y en segundo lugar, la

¹⁸³ Las lecciones de la hegemonía romana y de la colonización antigua (Wehrmacht, búsqueda del espacio vital, Nuremberg), en Chapoutot, 2013, 315-365. La mimesis neo-romana del imperio Nazi y las ruinas de Roma auguradas por Escipión ante el espectáculo de la destrucción de Cartago, en Hell, 2020, 307-400. Los reproches del jefe de las SS Heinrich Himmler contra el culto a la antigüedad greco-latina (que era lo que preconizaba Hermann Göring, el protector de Carl Schmitt), en Chapoutot, 2008, 103-111. El mito fascista de la romanidad, en Giardina, 2008.

¹⁸⁴ El ceremonial y la liturgia fascista como relación entre lo teológico y lo político (Kantorowicz, Peterson, Schmitt, Alföldi, Schramm, Amira, Assmann), en Agamben, 2008, 293-344. El culto imperial romano y su bibliografía (Bickermann, Taylor, Nock), en Momigliano, 1996, 158.

¹⁸⁵ La vida onírica bajo el terror del totalitarismo nazi según Charlotte Beradt, en Koselleck, 1993, 272-280; y en Maeding, 2019.

¹⁸⁶ La memoria del levantamiento del Gueto de Varsovia, en Meckl, 2008.

¹⁸⁷ Las Marchas de la Muerte, en Blatman, 2011.

¹⁸⁸ La violencia regeneradora y su resultante en el holocausto o exterminio de los judíos, en Traverso, 2003, 154-166. Tres modelos interpretativos de la relación entre la modernidad y la barbarie, en Beriain, 2005, 109-121. La *Solución final*, en Tuchman, 2009, 143-148. Medio centenar de entrevistas a hijos de genocidas nazis o el legado del silencio, en Sichrovsky, 1988; y en Bar-On, 1989. Los trabajos de Sichrovsky y Bar-On fueron con posterioridad ampliamente desarrollados en González, 1998, 96-146.

¹⁸⁹ La teología de Hans Jonas, posterior al Holocausto, en Wolin, 2003, 194-196.

¹⁹⁰ La función de la burocracia en el Holocausto, en Bauman, 1997, 137-139. Moral y cotidianeidad en los campos de concentración del nazismo (formas de matar y de morir, torturas, miedo), en Anta Félez, 2004. El colaboracionismo de Vichy, en Lemmes, 2008.

¹⁹¹ La “Solución Final” y la interpretación del historiador alemán Arno Mayer, en Vidal-Naquet, 1996, 265-279.

¹⁹² Ver Bracher, II, 187-188.

adopción de un traslado forzoso de judíos del este europeo y su posterior genocidio practicado en campos de exterminio localizados en territorios ocupados, y en hornos crematorios alimentados a gas industrial (pesticida Zyklon B, o ácido cianhídrico, fabricado por IG Farben).¹⁹³ Aún hoy, a casi un siglo, sigue siendo difícil de entender como existiendo la sospecha de su existencia, las vías férreas que llevaban a esos campos no fueron bombardeadas. Los campos de exterminio contaban con toda una estructura de mandos y jerarquías entre los que se destacaron por lo inhumanos los *kapos* y los comandos especiales o *sonderkommandos* (integrados por judíos renegados).¹⁹⁴ Entre los *kapos* hubo muchos que fueron mujeres.¹⁹⁵ De los dos funcionarios, el *sonderkommando* desempeñaba tareas diarias de limpieza y traslado de cadáveres en las cámaras de gas, la mayoría de los cuales para no dejar señas fueron sistemáticamente eliminados.¹⁹⁶ Es difícil imaginar el traumático impacto que experimentó el mundo tras conocerse la verdad de lo acontecido. No obstante, no caben dudas que esa verdad debió haber dejado marcas y cicatrices que es nuestra obligación develar y tratar de explicar, y que Freud de forma pionera había descifrado.

¿Cuáles fueron las derivaciones de estos dramas en las regiones periféricas? ¿Cómo fue la tensión entre la utopía relativista y la mitificación profana del arielismo? Incluso en países que no participaron de la guerra, como los del Cono Sur latinoamericano (salvo Brasil), el clima bélico subsistió, mediante golpes de estado (el 18 Brumario de Juan Perón en 1943), y un régimen policial de espionaje, delación, torturas, zonas liberadas, fuerzas de choque y propaganda disfrazado de “estado de guerra interno” (peronismo).¹⁹⁷ Durante el conflicto bélico mundial, el liderazgo político latinoamericano se escindió, pues mientras que Brasil, México y Colombia declararon la Guerra al Eje, las repúblicas del Cono Sur (Argentina, Bolivia y Paraguay) optaron por la neutralidad. Hubo casos como el de Colombia, que cuando estalló la Guerra internaron las poblaciones alemana, italiana y japonesa en campos de concentración (Sabaneta, en las afueras de Fusagasugá, Cundinamarca). Y en cuanto al conocimiento científico y su difusionismo en América Latina, en materia económica, el relativismo del inglés John Maynard Keynes, con su teoría de la demanda agregada, influyó en la economía del bienestar de la CEPAL cuyo vocero fue el economista argentino Raúl

¹⁹³ La deshumanización de las víctimas en los campos de concentración, en Todorov, 1993b, 186-191. La génesis del campo de concentración, en Agamben, 1998, 211-229. La música en Auschwitz, en Todorov, 1993b, 107, 112. A semejanza de la esclavitud moderna también existió un genocidio moderno. La peculiaridad del genocidio moderno, en Bauman, 1997, 122-128. La noción de culpa colectiva y el libro de Daniel Goldhagen *Los verdugos voluntarios de Hitler*, en Burucúa, 1999, 165-187. La cámara de gas de Auschwitz por dentro, en Venezia. 2009. El viaje en tren al cautiverio y al horror del genocidio, en Gigliotti. 2009. La experimentación en campos de exterminio (Mengele), en Martyniuk, 2013, 199-206. Auschwitz y la pedagogía del exterminio, en Mantegazza, 2006, 157-190.

¹⁹⁴ Los *kapos* en los barracones y bloques de los campos, en Wachsmann, 2016, 143-158, y 580-596.

¹⁹⁵ Las guardianas nazis o el lado femenino del mal, en Álvarez, 2012.

¹⁹⁶ El Comando Especial o *Sonderkommando* en las cámaras de gas de Auschwitz, en Wachsmann, 2016, 394-398. El último *sonderkommando* volcado al cine (“El hijo de Saúl” de Laszlo Nemes), en Milmaniene, 2016. El desciframiento del relato sobre la vida en Auschwitz-Birkenau del *sonderkommando* Marcel Nadjari y sus labores diarias en las cámaras de gas, en Polian, 2017.

¹⁹⁷ El correo transformado en un servicio de inteligencia, en Kabat, 2017a, 244-246. Las cesantías durante el Peronismo, en Kabat, 2017a, 303-305. Los orígenes de los servicios de inteligencia durante el peronismo, en Kabat, 2017b.

Prebisch (1930-1943).¹⁹⁸ En materia de mecánica cuántica, el físico alemán Richard Gans dejó en Argentina numerosos discípulos, entre ellos el mendocino Enrique Gaviola, el mismo que descubrió la impostura del físico Ronald Richter (el del fraude del Proyecto Nuclear de la Isla Huemul).¹⁹⁹ Análogamente, el célebre politólogo Samuel Huntington articuló para la primera pos-guerra una clasificación de tres olas de democratización reflejada en su obra *La Tercera Ola* (1991), que el historiador norteamericano Peter H. Smith (2005) adaptó con menguado éxito para América Latina.²⁰⁰ De igual forma, la hipótesis tripartita (trifuncional) de sacerdotes, guerreros y productores del francés Georges Dumézil impactó en el mundo andino bosquejado por el fraile dominico portugués Henrique Urbano (1988).²⁰¹ También el relativismo geográfico de la geopolítica y del espacio vital tuvo sus adeptos en Brasil y Colombia.²⁰² El relativismo pragmático de John Dewey (un asiduo lector de Hegel, Comte y Peirce), con su “nueva pedagogía” y su teoría cognitivo-evolutiva del desarrollo moral (cultura-naturaleza), revolucionó la vieja enseñanza pestalozziana en el Cono Sur de América Latina.²⁰³ El existencialismo y la obra de diferentes teóricos contribuyeron en la formulación de mitos geográficos (isla Brasil, El Dorado, país de la canela, paitití), mitos etnológicos (gaucho, bandeirante, Amazonas),²⁰⁴ y mitos folklóricos (Zupay).²⁰⁵ Y el cubismo, el futurismo y el muralismo (de íntima conexión con el expresionismo alemán), en tensión con el estridentismo artístico, transformaron las artes plásticas y la danza durante la Revolución Mexicana. Una corriente artística que luego se extendió por todo el continente (Guayasamín, Carpani, Portinari).²⁰⁶

Merced al empuje de las modalidades culturales relativistas se despertó en toda América, incluida la América Sajona, una ruptura excepcional o giro historicista, abriéndose un debate que no había sido experimentado con anterioridad, y donde se discutió entre otros

¹⁹⁸ La influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943, en Settini y Audino, 2008. El evolucionismo en el debate económico contemporáneo (Schumpeter) como alternativa teórica a la economía neoclásica (Ricardo, Marshall, Mills), en Masera, 2013-
¹⁹⁹ Ver los trabajos de Cecilia von Reichenbach. El físico argentino Enrique Gaviola y su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina y en la denuncia contra Richter, en Bernaola, 2001, 418-435.

²⁰⁰ Las tres olas de democratización en América Latina (1890-1930, 1970s, 1990), en Smith, 2005, 201-207. La creación de una sociedad de mercado en América Latina a la luz del pensamiento de Karl Polanyi, en Topik, 2001.

²⁰¹ Un espacio simbólico andino, en Urbano, 1988b. El enfoque trifuncional de la civilización romana según Dumézil, en Momigliano, 1996, 466-503. La mitología germánica y el nazismo, en Ginzburg, 1994, 176-197.

²⁰² Los modelos geopolíticos fundados en Ratzel en los casos de Brasil y Colombia, en Ostos Cetina, 2011.

²⁰³ El desarrollo de la pedagogía de Dewey en Chile, en Caiceo Escudero, 2016. Recepción de la Escola Nova en Brasil en la obra de la psicóloga y educadora Helena Antipoff, en Freitas Campos, y Antunes Duarte, 2018.

²⁰⁴ El gaucho como emblema imposible de una nación desgarrada, en Adamovsky, 2019.

²⁰⁵ La metafísica nacional de Carlos Astrada y la doctrina de la "tercera posición", en Donnantuoni Moratto, 2009. El mito gaucho en el Río de la Plata, en Astrada, 1948. Los marranos, los bandeirantes, la mita indígena paulista, y la Inquisición de Lisboa en la Ruta del Oro de Minas Gerais (Brasil), en Novinsky, 2001. Los modos de releer el mito bandeirante o bandeirantismo, en Gomes de Oliveira, 2008. Las deportaciones de indios huarpes de Cuyo dirigidos a la minería aurífera de Chile, 1598-1658, en Paz Obregón, 2018.

²⁰⁶ La danza como portadora de ideas políticas nacionalistas en México (1931-1956), en Hernández del Villar, 2012. La representación del muralismo y la Revolución mexicana, en Díaz Pérez, 2010. El cubismo mexicano de Diego Rivera, en Lozano L., 2004. Las vanguardias artísticas como el dadaísmo, el cubismo, el futurismo, y el abstraccionismo, en De Micheli, 1979, 151-284.

temas el patrimonialismo, el carisma y el populismo.²⁰⁷ En efecto, ni cuando el Imperio francés perdió su colonia de Quebec a manos del Imperio Británico en la Guerra Franco-India (1756-1762), ni cuando el naciente Imperio Británico perdió sus trece colonias americanas (1776-1783), y ni cuando la España absolutista perdió su imperio en la América continental en medio de la Restauración monárquica y la hegemonía de la Santa Alianza (1810-1825), hubo un debate como el que se dio a fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX.²⁰⁸

Paralelamente, en toda la América latina tuvo lugar un extenuante proceso en pos de un nuevo viraje político y de un reformismo social así como una larvada guerra por el respeto al sufragio libre y secreto y por la representación de las minorías políticas, que muchos consideran fue una guerra civil, que vino nacionalizando, urbanizando y escolarizando las nuevas masas y contrapesando los efectos de las supervivencias raciales y culturales (de los indios y de los negros).²⁰⁹ Un caso para tener en cuenta por el influjo de la Revolución Mexicana (1910), la Revolución Rusa (1917) y la Marcha sobre Roma de Mussolini (1922), fue el de los revisionistas seguidores del mito leguista o la “Patria Nueva” del Oncenio peruano de Augusto B. Leguía (1919-1930), entre cuyos máximos exponentes hallamos al filósofo arequipeño Mariano H. Cornejo.²¹⁰ Una lectura andina de la revolución campesina acontecida en el sud de México (con su campaña de exterminio étnico en Michoacán) y del mito heroico de Emiliano Zapata fue un resultado comparativo predecible que se manifestó en Perú y en Bolivia, con posiciones revisionistas en materia indígena que dieron lugar primero al indianismo (Reinaga, Quispe),²¹¹ y luego en el altiplano boliviano al katarismo, y que fueron reacciones al blanqueamiento étnico.²¹² Las reacciones al blanqueamiento - que se había iniciado en la etapa precedente- fueron derivando en nacionalismos tribales y en rebeliones indígenas de carácter mesiánico que suscitaron numerosas discusiones a nivel

²⁰⁷ Los avatares del carisma en el estudio del populismo latinoamericano según Weber, en Torre, 2016. El concepto weberiano de patrimonialismo y su aplicación al estudio de México y América Latina, en Zabludovsky Kuper, 2016. Crítica a la utilidad del concepto de populismo, peyorativamente estereotipado, en Chamosa, 2013.

²⁰⁸ Un balance de Venezuela desde 1811 hasta el Chavismo, en Straka, 2010. La importancia de los acontecimientos históricos interconectados en los Congresos de la Santa Alianza, en Schmieder, 2015.

²⁰⁹ Los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900-2000, en Smith, 2004, 195-200. El sociólogo argentino Carlos Octavio Bunge adhirió a políticas nacionalistas de las nuevas masas para contrapesar los efectos negativos de los residuos raciales y culturales de indígenas y negros así como el regresivo legado hispánico, en Mailhe, 2007, 11, nota 16. La ciencia política argentina y la cuestión de los partidos políticos en las discusiones de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* (1904-1916), en Myers, 2006. El obrerismo de Yrigoyen y la tregua alvearista en Argentina, en Tato, 2004, 93-97. Las internas partidarias y la metodología del escalamiento político en Argentina, en Ferrari, 2008, 72-76.

²¹⁰ Las imágenes y el poder bajo el Oncenio de Augusto Leguía en el Perú (1919-1930), que incluye la devolución a Colombia del trapeo de Leticia (que desemboca en el Amazonas), en Dagicour, 2010. El juego de la diplomacia y la celebración de la batalla de Ayacucho, en Martínez Riaza, 2017, 182-187. El hispanismo en los discursos en homenaje a la batalla de Ayacucho, en Martínez Riaza, 2017, 199-201. Entre la república aristocrática del presidente Piérola y la patria nueva del presidente Augusto B. Leguía (filósofo Mariano H. Cornejo), 1895-1920, en Peralta, 2001.

²¹¹ La problemática del indigenismo y el movimiento campesino en el Perú, en Fernández Fontenoy, 2013.

²¹² La experiencia indianista y katarista en Bolivia, en Macusaya, 2019. El indianismo y la discusión vigente sobre la constitución política del indio en Bolivia, en Ávila Rojas, 2019.

historiográfico.²¹³ Las insurrecciones indígenas fueron fomentadas por el Comité Tawantinsuyu, el mismo que lanzó el Primer Congreso Indígena en Lima en 1921 (cuando fueron linchados en la sierra varios gamonales).²¹⁴ También en el Caribe, a raíz de la intervención norteamericana, y la consiguiente búsqueda de una identidad perdida, se dio una corriente revisionista en materia étnica conocida como el fenómeno de la negritud (Césaire),²¹⁵ que se extendió al campo de la lingüística con la legitimación literaria de la lengua *créole*.²¹⁶ Y una lectura social-darwinista en esa misma materia se dio también en Centroamérica. La crítica literaria guatemalteca Marta Elena Casaús Arzú (2014) ha sostenido que las elites eugenésicas de América Central, a semejanza de Alemania, “...obstaculizaron la formación de una nación homogénea, al tiempo que dificultaron la creación de una nación mestiza”.²¹⁷ Por otro lado, el fenómeno opuesto –el de la invisibilidad del negro- se dio crecientemente en Argentina, y con mucho menor énfasis en la costa del Perú.²¹⁸ Por último, el blanqueamiento se alcanzó a representar en el género pictórico bajo el apelativo de pintura de castas.²¹⁹

Recapitulando, el viraje histórico del antiguo régimen político positivista a la contra-revolución relativista debe sujetar a evaluación el impacto catastrofista que tuvo la Gran Guerra en la concepción del orden político, del orden simbólico y del tiempo histórico caracterizado hasta entonces como homogéneo, y cómo esas modalidades culturales del viraje político y del tiempo histórico repercutieron en la mente y el pensamiento de la intelectualidad. Las apelaciones del nuevo bonapartismo (fascismo, nazismo) a una excepcionalidad o *sonderweg* alemán, a mitos explicativos de la traición al pueblo alemán en la Gran Guerra (*puñalada por la espalda* y golpe de estado contra el Kaiser), y a pasados imperiales remotos como lo fue el mundo clásico greco-latino como modalidades populistas para alcanzar victorias electorales. Dichas apelaciones hicieron innecesario el golpe de estado y obraron como modalidades culturales de encubrimiento de la más tenebrosa operación de exterminio en la historia de la humanidad e incluso de la antigüedad

²¹³ Una lectura andina de la revolución mexicana desde Arequipa (1910-1930), en Martín, 2014. La posición revisionista en materia indígena del Presidente Leguía en Perú, en Veres, 2002b. El katarismo en Bolivia, en Oliva Oliva, 2010, 73-76. Las discusiones a nivel historiográfico (Piel, Kapsoli, Burga, Flores Galindo) sobre las rebeliones indígenas de 1921, en De la Cadena, 2004, 139-146.

²¹⁴ Las rebeliones indígenas de 1921 (Chumbivilcas, Espinar, Canchis y Canas, Tocroyoc), y el rol del Comité Tawantinsuyu que terminó en la ilegalidad, en De la Cadena, 2004, 118-125.

²¹⁵ La evolución del debate en torno a la búsqueda de identidad en la literatura francófona de las Antillas francesas luego de las intervenciones norteamericanas, en Cortés, 1998; y en Cremades Cano, 2016. El campo religioso latinoamericano y caribeño en sus derivaciones sincrético-espiritistas (vudú haitiano, candomblé bahiano, santería cubana, shangó trinitaño, batuque gaúcho, umbanda carioca), en Ramírez Calzadilla, 2009, 93. El culto xangó de Recife y su ausencia de utopía, en Segato, 2007, 155-165.

²¹⁶ Las huellas de la negritud en el Perú, en Cairati, 2011. La negritud en Aimé Césaire, en Oliva Oliva, 2010, 44-55. La lengua *créole* en Haití, y la reivindicación de su cultura en las universidades norteamericanas, en Latino de Genoud, 2001, 103-105. La lengua *créole* y un debate sobre la misma, en Rozebel y Valdez, 2015.

²¹⁷ El proyecto de nación eugenésica explica en parte, para Casaús Arzú, las masacres que se sucedieron en contra de los pueblos indígenas en El Salvador y en Guatemala a lo largo del siglo XX (ver todo lo relativo al genocida Ríos Montt). La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción nacional en Guatemala, en González Ponciano, 2007.

²¹⁸ La invisibilización de la población afroperuana, en Rojas Dávila, 2003, citado en Cairati, 2011, 131, nota 36. Las luchas identitarias contra la invisibilidad de la negritud en Argentina, en Otero Correa, 2000.

²¹⁹ La pintura de castas como género pictórico para representar el blanqueamiento experimentado en Perú en el siglo XVIII, en Portocarrero, 2013, 170-184.

más remota. Un colapso civilizatorio no sólo a escala continental europea, sino también en las fronteras periféricas del mundo, como fue el caso de América Latina y de las colonias de Asia y África, que buscaron desde entonces su incorporación al concierto mundial como estados independientes, pero donde se registraron también regímenes policiales con extendidas prácticas de espionaje, delación, torturas, zonas liberadas, propaganda y fuerzas de choque.

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel (2019): *El gaucho indómito, De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada* (Buenos Aires: Siglo XXI);

Agamben, Giorgio (2008): *El Reino y la Gloria. Una genealogía teológica de la economía y del gobierno. Homo sacer, II, 2* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo);

Agamben, Giorgio (2009): *Signatura rerum. Sobre el método* (Buenos Aires: Adriana Hidalgo);

Aguilar Villanueva, Luis F. (1988): *En torno del concepto de racionalidad de Max Weber, en León Olivé, comp., Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología* (México: Siglo XXI), 76-98;

Aguirre García, Juan Carlos (2010): *El cambio de la visión de mundo y el Realismo científico, Revista Disertaciones (Universidad del Quindío), N° 1. Año 2010, 132-146;*

Ahumada Durán, Rodrigo (2016): *La crítica de Henri Marrou al positivismo histórico. El retorno del sujeto en la elaboración del saber histórico, Cuadernos de Historia no.44 Santiago jun. 2016*

Allen, N. J. (1993): *Debating Dumézil: Recent studies in comparative mythology, Journal of the Anthropological Society of Oxford (JASO), 24/2, 119-131;*

Álvarez García, J. L. (2012): *El fenómeno de la caída de los cuerpos, Historia y Filosofía de la Física. Revista Mexicana de Física E 58 (2012) 36–40;*

Álvarez-Uria, Fernanso (2014): *Karl Polanyi y sus contemporáneos. Sobre la subordinación de los mercados a los valores de la civilización y de la libertad, Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales, n.7, 16-35;*

Anta Félez, José Luis (2004): *Moral y cotidianidad en los campos de concentración del nazismo, Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, n.6, 1-12;*

Armbruster, Jan y Peter Theiss-Abendroth (2016): *Deconstructing the myth of Pasewalk: Why Adolf Hitler's psychiatric treatment at the end of World War I bears no relevance, Archives of Clinical Psychiatry (São Paulo) vol.43 no.3 São Paulo May./June 2016*

- Aron, Raymond (1963): Paz y Guerra entre las Naciones (Madrid: Revista de Occidente);
- Ávila Rojas, Odín (2019): El indianismo y la discusión vigente sobre la constitución política del indio en Bolivia, *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 37: 139-159;
- Badiou, Alain (1999): San Pablo. La fundación del universalismo (Barcelona: Anthropos);
- Ballén Rodríguez, Juan Sebastián (2015): El lenguaje de las cosas desconocidas: tríptico de la cuestión, *Hallazgos* (Bogotá), año XII, n.23, 167-189;
- Bar-On, Dan (1989): *Legacy of Silence: Encounters with Children of the Third Reich*. Cambridge: Harvard University Press, 1989
- Barnes, Douglas F. (1978): Charisma and Religious Leadership: An Historical Analysis, *Journal for the Scientific Study of Religion*, Vol. 17, No. 1 (Mar., 1978), pp. 1-18
- Barnes, H. E. y H. Becker (1984): *Historia del pensamiento social* (México: FCE);
- Basare, Mauro (2018): Sacralidad, cohesión social y desencantamiento. Conversación con Hans Joas, *Revista de Estudios Sociales*, n.66, 93-105;
- Batalha, Claudio (2018): Revolutionary Syndicalism and Reformism in Rio de Janeiro's Labour Movement (1906–1920), *International Review of Social History* 62:1-29;
- Bauman, Zygmunt (1997): *Modernidad y Holocausto* (Madrid: ediciones Sequitur);
- Beriain, Josetxo (2005): *Modernidades en disputa* (Barcelona: Anthropos);
- Bernaola, Omar A. (2001): Enrique Gaviola y el Observatorio Astronomico de Cordoba. Su impacto en el desarrollo de la ciencia argentina, ediciones Saber y Tiempo;
- Bernecker, Walther L. (1992): *La Historiografía Alemana Reciente*, *Historia contemporánea*, N° 7, 1992;
- Bernstein, Richard J. (2002): *Freud y el legado de Moisés* (México: Siglo XXI);
- Beyme, Klaus von (1994): *Teoría política del siglo XX. De la modernidad a la posmodernidad* (Madrid: Alianza Universidad);
- Beyme, Klaus von (1995): *La clase política en el Estado de partidos* (Madrid: Alianza Universidad);
- Blas Guerrero, Andrés de (1994): A vueltas con el principio de las nacionalidades y el derecho de autodeterminación, *RIFP*, 3, 60-80;
- Blas Guerrero, Andrés de (1996): Nacionalismo, en Elías Díaz y Alfonso Ruiz Miguel editores, *Filosofía política II Teoría del Estado* (Madrid: Trotta), 231-244;

- Blatman, Daniel (2011): *The Death Marches*. Harvard University Press
- Bloch, Marc (2017): *Los reyes taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra* /; introducción de Jacques Le Goff, presentación y traducción de Marcos Lara, Juan Carlos Rodríguez Aguilar — 3ª ed. FCE, México 2017;
- Block, Fred y Margaret R. Somers (2014): *The Power of Market Fundamentalism: Karl Polanyi's Critique*, Harvard University Press;
- Bracher, Karl Dietrich (1973, 1995): *La dictadura alemana. Génesis, estructura y consecuencias del nacionalsocialismo* (Madrid: Alianza Universidad);
- Brenna B., Jorge E. (2009): *De la tragedia al malestar en la cultura: Georg Simmel y Sigmund Freud*, Argumentos, UAM-X, México, año 22, n.60, 59-78
- Brownell, William & Denise Drace-Brownell (2016): *The First Nazi: Erich Ludendorff, the Man Who Made Hitler Possible* (Berkeley: Counterpoint, 2016);
- Bruner, Jerome (1996): *Realidad mental y mundos posibles. Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia* (Barcelona: Gedisa);
- Bullock, Alan (1954, 1974): *Hitler. Estudio sobre la Tiranía* (Barcelona: Bruguera);
- Bullock, Alan (2016): *Hitler y Stalin. Vidas paralelas* (Madrid: Kailas editorial);
- Burrow, John W. (2000): *La crisis de la razón. El pensamiento europeo, 1848-1914* (Barcelona: Editorial Crítica);
- Burucúa, José Emilio (1999): *Goldhagen y la culpa colectiva*, en Federico Finchelstein, ed. *Los Alemanes, el Holocausto y la culpa colectiva. El debate Goldhagen* (Buenos Aires: Eudeba);
- Cacciari, Massimo (2015): *El poder que frena. Ensayo de teología política* (Buenos Aires: Amorrortu);
- Caiceo Escudero, J. (2016): *Génesis y Desarrollo de la Pedagogía de Dewey en Chile. Espacio, Tiempo y Educación*, 3(2), 131-155;
- Cairati, Elisa (2011): *AfroPerú: Traas las huellas de la negritud en el Perú*, Saggi (Milano), n.6, 121-138;
- Campos Santelices, Armando (2013): *¿Paradigmas o paradigmatis? Acerca de los inconvenientes usos de este concepto en la epistemología psicológica*, *Revista de Ciencias Sociales*, 139: 13-26;

Cantimori, Delio (1985): *Los Historiadores y la Historia* (Barcelona: ediciones península);

Cárdenas, Viviana (2017): *Releyendo a Ferdinand De Saussure: el signo lingüístico*, Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UN de Jujuy, n.51, 27-38;

Carrier, Richard C. (2003): "Hitler's Table Talk": Troubling Finds, *German Studies Review*, Vol. 26, No. 3 (Oct., 2003), pp. 561-576;

Carson, David (2009): *The Abduction of Sherlock Holmes*, *International Journal of Police Science & Management*, June 1, 2009;

Chamosa, Oscar (2013): *Populismo: crítica a la utilidad de un concepto peyorativo*, Nuevo Mundo/Mundos Nuevos, Coloquios;

Castro Korgi, Sylvia de (2000): *En Torno a el Malestar en la Cultura: un debate de Freud con la Filosofía*, *Universitas Philosophica*, 34-35, (pp. 13-34) Junio-diciembre 2000, Bogotá, Colombia

Chapoutot, Johann (2008, 2012, 2013): *El Nacionalsocialismo y la Antigüedad* (Madrid: Abada editores);

Chihu Amparán, Aquiles y Alejandro López Gallegos (2001): *Arenas y símbolos rituales en Víctor Turner*, *Argumentos*, 40, 137-151;

Childers, Thomas (2020): *El Tercer Reich. Una historia de la Alemania nazi* (Barcelona: Crítica);

Clifford, James (1995): *Dilemas de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna* (Buenos Aires: Gedisa);

Cohen, Hermann (2012): *Mesianismo y razón. Escritos judíos* (Buenos Aires: Prometeo);

Compagnon, Olivier (2014): *América Latina y la Gran Guerra. El adiós a Europa (Argentina y Brasil, 1914-1939)* (Buenos Aires: Paidós);

Congdon, David (2015): *The Mission of Demythologizing: Rudolf Bultmann's Dialectical Theology* (Minneapolis: Fortress Press);

Cook, Erwin F. (2006): *Review of the book The modern construction of myth* (by Andrew von Hendy), *English Language Notes*, 44 (1), 283-301;

Cortés, Rosalía (1998): *Identidad y literatura en el Caribe francófono*, *Cuadernos de Literatura*, v.IV, n.7-8, 107-118;

Costa, Néstor E. (2006): *Sincronicidad y saber absoluto en la teoría de Carl G. Jung* (Buenos Aires: Centro Editor Argentino);

- Crespo Arriola, María Fernanda (2013): El problema de la cultura en Freud: de la arqueología del inconsciente a la utopía de la razón, *Pensamiento y Cultura*, vol. 16-1, Junio de 2013, pp. 67-85;
- Cuevas del Barrio, Javier (2012): Entre el silencio y el rechazo. Sigmund Freud ante el arte de las vanguardias, tesis doctoral, Universidad de Málaga;
- Dagicour, Ombeline (2010): Le “mythe” Leguía: images et pouvoir sous le Oncenio, Pérou 1919-1930, *Histoire*;
- Debrock, Guy (1998): El ingenioso enigma de la abducción, *Analogía Filosófica: Revista de Filosofía, Investigación y Difusión* 12 (1):21-40 (1998).
- De Certeau, Michel (2007b): Historia y psicoanálisis entre ciencia y ficción (Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente);
- De la Cadena, Marisol (1997): La decencia y el respeto. Raza y etnicidad entre los intelectuales y las mestizas cuzqueñas, *Serie Antropología (IEP)*, 12, Documento de trabajo 86;
- De Micheli, Mario (1979): Las vanguardias artísticas del siglo XX (Madrid: Alianza Forma);
- Desmond, Adrian y James Moore (2009): *Darwin’s Sacred Cause* (NY: Houghton Mifflin Harcourt);
- Deusdad Ayala, Blanca (2002): El Carisma Político en la Teoría Sociológica, Tesis doctoral, Universidad de Barcelona;
- Dianteill, Erwan y Michael Löwy (2009): *Sociologías y religión. Aproximaciones disidentes* (Buenos Aires: Manantial);
- Díaz Pérez, Olivia C. (2010): La representación del muralismo y la Revolución mexicana en la obra de los escritores del exilio de habla alemana en México, en: *La Revolución Mexicana en la literatura y el cine*. Madrid, Frankfurt am Main: Iberoamericana; Vervuert, pp. 111-136
- Díez Álvarez, Luis Gonzalo (2006): Vilfredo Pareto y la Evolución del Pensamiento Conservador Europeo, *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* ISSN: 0048-7694, Núm. 132, Madrid, abril-junio (2006), págs. 133-155
- Dobles Oropeza, Ignacio (2003): Walter Benjamin: las tesis sobre la historia y la influencia del surrealismo, *Revista de Ciencias Sociales (Costa Rica)*, v.II, n.100, 49-60;
- Donnantuoni Moratto, M. A. (2009): La metafísica nacional de Carlos Astrada y la doctrina de la "tercera posición". [En línea] *Revista de Filosofía y Teoría Política*, 40. 31-62;

- Dorado Romero, Juan (2015): Freud: gobiernos terminables e interminables, Desafíos (Bogotá, Colombia), 27-II, 53-97;
- Drivet, Leandro (2010): Sobre el concepto de historia: Freud y Benjamin, III Seminario Internacional Políticas de la Memoria ¿Recordando a Walter Benjamin: Justicia, historia y verdad. Escrituras de la memoria? (Buenos Aires);
- Duch, Lluís (1998): Mito, Interpretación y Cultura (Barcelona: Herder);
- Durand, Gilbert (1982): Las estructuras antropológicas de lo imaginario (Madrid: Taurus);
- Ebke, Thomas (2014): Life, Concept and Subject. Plessner's Vital Turn in the Light of Kant and Bergson, en Jos de Mul, editor, Plessner's Philosophical Anthropology. Perspectives and Prospects (Amsterdam University Press), 99-110;
- Ellingsworth, Huber W. (1992): The Shadow of Benjamin Lee Whorf: Continuing Issues in Linguistic Relativism, Intercultural Communication Studies, II:2, 43-59;
- Engel, David (2006): El Holocausto. El Tercer Reich y los judíos (Buenos Aires: Nueva Visión);
- Erkul, Abdullah (2013): Adam Smith and Karl Polanyi on the division of labor: a comparison and contrast, doctoral thesis, Middle East Technical University;
- Esposito, Roberto (1996): Confines de lo político. Nueve pensamientos sobre política (Madrid: Trotta);
- Esposito, Roberto (2006a): Categorías de lo impolítico (Buenos Aires: Katz);
- Evans, Rand B. y William A. Koelsch (1985): Psychoanalysis Arrives in America. The 1909 Psychology Conference at Clark University, American Psychologist,
- Fernández Casas, María Xosé (2003): El relativismo lingüístico en la obra de Edward Sapir. Una revisión de tópicos infundados, Teorema, v.XXII/3, 115-129;
- Fernández Fontenoy, Carlos (2013): Lo indio, indigenismo y movimiento campesino en el Perú, Panorama, v.VII, n.12, 189-208;
- Ferrari, Marcela (2008): Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción de poder (Buenos Aires: Siglo XXI);
- Flórez Ruiz, José Fernando (2010): Parlamentarismo frente a presidencialismo. Actualizaciones de un debate crucial para América Latina, Revista Derecho del Estado, n.25, 135-158;

- Fonteneau, Françoise (2000): *La ética del silencio. Wittgenstein y Lacan* (Buenos Aires: Atuel);
- Forti, Simona (2014): *Los nuevos demonios. Repensar hoy el mal y el poder* (Buenos Aires: Edhasa);
- Franzé, Javier (2006): *Verdad y política: la crítica de Eric Voegelin a Max Weber sobre la relación entre ciencia y valores*, *Atrolabio. Revista Internacional de filosofía*, n.3, 31-60;
- Frawley, William (1999): *Vygotsky y la ciencia cognitiva* (Barcelona: Paidós);
- Freitas Campos, Regina Helena de, y Adriana Otoni Silva Antunes Duarte (2018): *Recepcao da Escola Nova no Brasil na obra da psicóloga e educadora Helena Antipoff –o aprender fazendo, o conhecimento da crianca, o respeito aos direitos humanos*, en Marilene Proenca Rebello de Souza, et. al., *Cultura e História na criação intelectual na Europa e na América Latina, séculos XIX e XX* (Sao Paulo), 544-557;
- Freud, Sigmund y William C. Bullin (1997): *El Presidente Thomas Woodrow Wilson. Un estudio psicológico* (Buenos Aires: ACME-AGALMA);
- Fuentes Ortega, Juan Bautista (2012): *Frente a Marx y la Ilustración: el sentido comunitario y personalista de la crítica de Karl Polanyi a la sociedad de mercado y a sus alternativas totalitarias*, Documento de trabajo o Informe técnico, Universidad Complutense de Madrid;
- Furet, François (1995): *El pasado de una ilusión. Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX* (México: FCE);
- Gadamer, Hans-Georg (1993): *El Problema de la Conciencia Histórica* (Madrid: Tecnos);
- Galan, Frantisek W. (1988): *Las estructuras históricas. El proyecto de la Escuela de Praga, 1928-1946* (México. Siglo XXI);
- García-Baró, Miguel (1997): *La figura de la Estrella. Una perspectiva global para la lectura de Rosenzweig*, en Franz Rosenzweig (1997): *La Estrella de la Redención* (Salamanca: ediciones Sígueme), 11-39;
- García Masip, Fernando (2009): *El conflicto conceptual entre cultura, civilización y Estado Kant, Nietzsche y Freud*, *TRAMAS 31, UAM-X, México*, PP. 103-128;
- Garí Barceló, Bernat (2012): *La Atonalidad y lo Dodecafónico como estrategias tácitas de la prosa hernandiana*, *Cartaphilus. Revista de Investigación y Crítica Estética*, 10 (2012), 74-83;
- Gassner, Miriam y Thomas Olechowski (2013): *Teoría Ecológica del Derecho versus Teoría Pura del Derecho - Cossio Versus Kelsen*, en *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional de La Plata*, N° 44, La Plata, 2014, pp. 293-

306 (publicado inicialmente en: "Egologische Rechtslehre versus Reine Rechtslehre. Cossio versus Kelsen", *Rechtstheorie*, Vol. 44, No. 2, Berlín, 2013, pp. 139-156);

Gellner, Ernst (1997): *Antropología y Política. Revoluciones en el bosque sagrado* (Barcelona: Gedisa);

Gentile, Emilio (2014): *El fascismo y la marcha sobre Roma. El nacimiento de un régimen* (Buenos Aires: Edhasa);

Giardina, Andrea (2008): *The fascist myth of romanity*, *Estudios avanzados*, vol.22, no.62, São Paulo Jan./Apr. 2008

Ginzburg, Carlo (1994): *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia* (Barcelona: Gedisa);

Golder, Mario y Alejandro H. González (2006): *Freud en Vygotsky: inconsciente y lenguaje* (Buenos Aires: el autor);

Gomes de Oliveira, Emerson Dionisio (2008): *Partida da Moncsó: Modos de (Re) Ler o Mito Bandeirante*, *Esboços: histórias em contextos globais*, v. 15, n. 19 (2008)

González Hinojosa, Roberto Andrés (2010): *Ernst Cassirer y Eduardo Nicol. Debates en torno al concepto de expresión*, *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, n.10, 37-54;

González Hinojosa, Roberto Andrés (2012): *En torno al habitar simbólico del hombre y la apertura original del mundo, desde la óptica de Ernst Cassirer*, *Andamios. Revista de Investigación Social*, v.9, n.19, 215-233;

González Ponciano, Jorge Ramón (2007): *La antropología, la blancura, el mestizaje y la construcción nacional en Guatemala*, en Olivia Gall, coord.. *Racismo, mestizaje y modernidad: visiones desde latitudes diversas* (CEIICH, CRIM), 167-194;

Gordon, Harold J. Jr. (1972): *Hitler and the Beer Hall Putsch* (Princeton: Princeton University Press);

Grosack, Michael D. (2006): *Revisiting the Iron Cage: New Insights in Institutions Theory from Max Weber's The Protestant Ethic and the Spirit of Capitalism*, *CUREJ: College Undergraduate Research Electronic Journal*, University of Pennsylvania;

Gurwitsch, Aron (2010): *Algunas raíces filosóficas del nazismo*, *Contrastes: revista internacional de filosofía*, N° 15, 2010, págs. 353-376

Gusejnova, Dina (2020): *El problema del culto al héroe en la crítica de Ernst Cassirer al pensamiento político moderno*, en Pablo Dreizik, et. al., *Filosofía, Mito y Fascismo. Releyendo *El mito del Estado* de Ernst Cassirer* (Buenos Aires: RAGIF ediciones), 195-237;

Hanke, Edith (2016): Max Weber-*Gesamtausgabe*: origen y significado, en Morcillo Laiz, Alvaro y Eduardo Weisz, eds. Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción. México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 661-682;

Harguindey, María Alicia (2010): Einstein y Freud: un desplazamiento en el discurso, II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVII Jornadas de Investigación Sexto Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2010.

Hauner, Milan L. (2016): “Aún no hemos acabado con Hitler...”: Adolf Hitler y *Mein Kampf*, RdL. Revista de Libros,

Hejeebu, Santhi y Deirdre McCloskey (1999): The Reprising of Karl Polanyi, *Critical Review*, 13, ¾, 285-314;

Hell, Julia (2020): *The Conquest of Ruins: The Third Reich and the Fall of Rome* (Chicago: The University of Chicago Press);

Hendy, Andrew von (2002): *The Modern Construction of Myth*, Bloomington, Indiana UP;

Himmelfarb, Gertrude (1988): *La idea de la Pobreza. Inglaterra a principios de la era industrial*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988;

Hodder, Christopher (2016): *A Structured Approach to the Adam Smith Problem*, Tesis doctoral, University of York;

Hodgson, Geoffrey M. (2016): Karl Polanyi on Economy and Society: A Critical Analysis of Core Concepts, *Review of Social Economy*, Volume 75, 2017 - Issue 1;

Hopkinson, Michael (2002): *The Irish War of Independence*, Gill & Macmillan;

Hübner, Kurt (1996): *La verdad del mito* (México: Siglo XXI);

Jakorzynski, Witold (2013b): Reflexiones sobre la actualidad del relativismo cultural: respuesta a Nicolás Sánchez Durá, *Desacatos*, n.41, enero-abril 2013, 49-64;

Jäckel, Eberhard (1969): *La cosmovisión de Hitler* ()

Janik, Allan y Stephen Toulmin (1974, 1998): *La Viena de Wittgenstein* (Buenos Aires: Taurus),

Jerade Dana, Miriam (2015): Nacionalismo y antisemitismo. Hannah Arendt sobre la cuestión judía y el Estado nación, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, año LX, n.225, 341-368;

- Jiménez Segado, Carmelo (2010): *Contrarrevolución o resistencia. La teoría política de Carl Schmitt (1888-1985)*, Madrid: Tecnos;
- Joachimsthaler, Anton (1999) [1995]. *The last days of Hitler: the legends, the evidence, the truth*, Londres: Brockhampton Press
- Joas, Hans (2005): *Guerra y modernidad. Estudios sobre la historia de la violencia en el siglo XX* (Barcelona: Paidós);
- Jofré, Manuel Alcides (1997): Estado del arte de la semiótica actual, *Literatura y Lingüística*, n.10,
- Johnson, Eric A. (2003): *El Terror Nazi. La Gestapo, los judíos y el pueblo alemán* (Buenos Aires: Paidós);
- Jones, Mark (2016a): *Founding Weimar. Violence and the German Revolution of 1918-19*, Cambridge, Cambridge University Press, 2016;
- Jones, Mark (2016b): Alemania, 1918-1919: la revolución de la violencia, *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 15, 43-72;
- Kabat, Marina (2017a): *Perónleaks. Una relectura del peronismo a partir de sus documentos secretos 1943-1955* (Buenos Aires);
- Kabat, Marina (2017b): El peronismo, los orígenes de la SIDE y de la “maldita policía” *Revista RyR*, n° 29, 107-150;
- Kaplan, Louis (2003): En la frontera con *El peregrino: los zigzags en la firma de Chapl(a)in*, en Scott Michaelsen y David E. Johnson, comp., *Teoría de la Frontera. Los límites de la política cultural* (Barcelona: Gedisa): 115-144;
- Karczmarczyk, Pedro (2011): ¿Wittgenstein hermenéuta? Acerca de las lecturas de Peter Winch y Saúl Kripke, en *Actas de las II Jornadas internacionales de hermenéutica. La hermenéutica en diálogo con las ciencias humanas y sociales* (Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA);
- Karczmarczyk, Pedro (2012): Wittgenstein, Winch, Kripkenstein y la posibilidad de la crítica, *Cuadernos de filosofía* (30-31), 7-37;
- Kenny, Robert (2015): Freud, Jung and Boas: The psychoanalytic engagement with anthropology revisited, *Notes and Records*, 69, 173-190;
- Kershaw, Ian (2000a): *Hitler, 1889-1936* (Barcelona: Península);
- Kershaw, Ian (2000b): *Hitler, 1936-1945* (Barcelona: Península);

- Kershaw, Ian (2004): *La Dictadura Nazi. Problemas y perspectivas de interpretación* (Buenos Aires: Siglo XXI);
- Klattenhoff, Timo y Viola Nordsieck (2020): El lenguaje político y la indagación del pensamiento mítico, en Pablo Dreizik, et. al., *Filosofía, Mito y Fascismo. Releyendo **El mito del Estado*** de Ernst Cassirer (Buenos Aires: RAGIF ediciones), 291-323;
- Klein, Fernando (2017): “Baltasar Brum. El suicidio de un Presidente” (Montevideo: Planeta);
- Köhler, Jochen (1999): El carisma del éxito. Adolf Hitler, desde el punto de vista actual, RdL. *Revista de Libros*, n.29;
- Koselleck, Reinhart (1993): *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Buenos Aires: Editorial Paidós);
- Kott, Jan (2007): *Shakespeare, nuestro contemporáneo* (Barcelona: Alba editorial);
- Kozulin, Alex (1994): *La psicología de Vygotski* (Madrid: Alianza);
- Krauss, Rosalind (2004): *Lo fotográfico. Por una teoría de los desplazamientos* (Barcelona: Gustavo Gili);
- Kuhn, Thomas S. (1962, 2017): *La estructura de las Revoluciones Científicas* (FCE, cuarta edición);
- Küng, Hans (2008): *Música y religión* (Madrid: editorial Trotta);
- Lagunas, David (2016): El legado del funcionalismo. Limitaciones teóricas y excesos etnográficos, *Revista Española de Sociología*, v.25 (2), 241-257;
- Lacoue-Labarthe, Philippe, Jan-Luc Nancy y Brian Holmes (1990): *The Nazi Myth, Critical Inquiry*, v.16, n.2, 291-312;
- Lafont, Cristina (1997): *Lenguaje y apertura del mundo. El giro lingüístico de la hermenéutica de Heidegger* (Madrid: Alianza Universidad);
- Lahera Sánchez, Arturo (2019): La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi. El Análisis institucional para la acción, *Reis*, 86/99, 27-54;
- Latino de Genoud, Rosa (2001-2002): Algunas reflexiones sobre el vudú y la cultura haitiana, *CUYO, Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, n.18-19, 97-121;
- Laurin-Frenette, Nicole (1985): *Las teorías funcionalistas de las clases sociales. Sociología e ideología burguesa* (Madrid: Siglo XXI);
- Lemmes, Fabian (2008): Collaboration in wartime France, 1940–1944, *European Review of History: Revue européenne d'histoire*, Volume 15, 2008 - [Issue 2](#);

Lienhardt, Godfrey (2000): *The Birth of Civilization in the Near East: on Henri Frankfort's Approach to the Ancient World*, JASO 31/2 (2000): 197-208;

López, Ignacio A. (2017): En la “Hora de la Espada” y bajo el signo de la reconstrucción. Liderazgo Presidencial en tiempos de Agustín Justo, Roberto Ortiz y Ramón Castillo (1932-1943), Grupo Interuniversitario Postdata, 22 (2);

López Moreda, Santiago (1994): Séneca y Suetonio en *Julius Caesar* de W. Shakespeare, Cuadernos de Filología Clásica. Estudios latinos, 6, 133-145;

López Pardina, María Teresa (2004): Sobre algunos conceptos de la filosofía existencial en Sartre y en Beauvoir. V Jornadas de Investigación en Filosofía. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Filosofía, La Plata;

López Saco, Julio (2017): Una Dimensión Real con Vida Propia: El espacio-tiempo mítico y su relación con la construcción histórica, *El Futuro del Pasado*, n.º 8, 2017, pp. 199-210;

López Soria, José Ignacio (2005): Weber y las claves para comprender la modernidad, *Debates en Sociología*, n.30, 29-39;

Lotman, Yuri M. (1999): *Cultura y explosión. Lo imprevisible y lo imprevisible en los procesos de cambio social* (Barcelona: Gedisa);

Löwy, Michael (2012): *Walter Benjamin: aviso de incendio* (Buenos Aires: FCE);

Lozano L., M. (2004): *Diego Rivera y el Cubismo. Memoria y Vanguardia*, Conaculta.

Macusaya, Carlos (2019): *Batallas por la identidad: indianismo, katarismo y descolonización en la Bolivia contemporánea*. Lima: Hwan Yunpa,

Maeding, Linda (2019): *Sueño y terror. La vida onírica bajo el totalitarismo según Charlotte Beradt*, *L'Inconscio*, 8, 2019;

Mailhe, Alejandra (2007): El otro, el mismo. Reflexiones sobre la cultura popular en Gilberto Freyre, Fernando Ortíz, y Ezequiel Martínez Estrada, en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia celebradas en Tucumán;

Mancuso, Hugo (2005): *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin* (Buenos Aires: Paidós);

Mansfield, Jane (2006): *The Self-fashioning of Oliver Cromwell: Speeches and Letters of Oliver Cromwell* (University of Manchester);

Mantegazza, Raffaele (2006): *El olor del humo. Auschwitz y la pedagogía del exterminio* (Barcelona: Anthropos);

- Marramao, Giacomo (1998): Cielo y tierra. Genealogía de la secularización (Barcelona: Paidós);
- Marramao, Giacomo (2006): Pasaje a Occidente. Filosofía y Globalización (Buenos Aires: Katz);
- Martín, María del Carmen Pía (2015): Abducción, método científico e Historia. Un acercamiento al pensamiento de Charles Peirce, *Revista páginas. Revista digital de la Escuela de Historia, Universidad Nacional de Rosario*, año 7, n.14, 125-141;
- Martínez, Rafael (2014): Subtipos de golpes de Estado: transformaciones recientes de un concepto del siglo XVII, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.108, 191-212;
- Martínez, Carolina (2016): El impacto del giro lingüístico en la historia cultural y sus implicaciones en el estudio de la literatura de viaje como fuente, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, v.20, n.1, 11-29;
- Martínez Márquez, Wilmar Arley (2009): La dictadura como encarnación de lo político: anotaciones en torno a Carl Schmitt, *Estudios Políticos (Medellín)*, n.34, 47-62;
- Martínez Riaza, Ascensión (2017): Las cicatrices de Ayacucho. España en la celebración de un centenario hispanoamericano, *Anuario IEHS*, 32 (1), 179-204;
- Martynkewicz, Wolfgang (2013): *Salón Deutschland. Intelectuales, poder y nazismo en Alemania (1900-1945)*, (Buenos Aires: Edhasa);
- Masera, Gustavo Alberto (2013): El enfoque evolucionista en el debate económico contemporáneo, *Filosofía de la Economía*, Vol 1, No 2 (2013)
- Mate, Reyes (2013): *La piedra desechada* (Madrid: Trotta);
- Mate Rupérez, Manuel-Reyes (2006a): Retrasar o acelerar el final. Occidente y sus teologías políticas, en Reyes Mate y José A. Zamora eds. *Nuevas teologías políticas. Pablo de Tarso en la construcción de Occidente* (Barcelona: Anthropos), 27-64;
- Matthäus, Jürgen y Frank Bajohr (2015): Alfred Rosenberg. Diarios 1934 - 1944
Editorial: Editorial Crítica
- May, Rollo (1992): La necesidad del mito. La influencia de los modelos culturales en el mundo contemporáneo (Barcelona: Paidós);
- McGeever, Brendan & Satnam Virdee (2017): Antisemitism and socialist strategy in Europe, 1880–1917: an introduction, *Patterns of Prejudice*, 51:3-4, 221-234,
- Meier, Heinrich (2006): *Leo Strauss y el problema teológico-político* (Buenos Aires: Katz);
- Meletinski, Eleazar M. (2001): *El mito* (Madrid: ediciones Akal);

- Merridale, Catherine (2017): El tren de Lenin (Barcelona: Crítica);
- Miguel, Luis Felipe (2014): Deliberacionismo e os limites da critica: uma resposta, *Opinio Publica* (Campinas), v.20, n.1, 118-131;
- Milán-Ramos, J. Guillermo (2015). O Moisés de Freud: historicidade e interpretação psicanalítica. (UdelaR/OUTRARTE);
- Milmaniene, Magali Paula (2016): “El hijo de Saúl”: el último sonderkommando. Reflexiones acerca de lo irrepresentable, VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología (UBA);
- Mitzman, Arthur (1969): La jaula de hierro: una interpretación histórica de Max Weber (Madrid: Alianza);
- Molano, Mario Alejandro (2014): Walter Benjamin: Historia, experiencia y modernidad, *Ideas y Valores*, v.LXIII, n.154, 165-190;
- Momigliano, Arnaldo (1996): De Paganos, Judíos y Cristianos (México: FCE);
- Monares, Andrés (2016): La solidaridad imposible: Economía y naturaleza egoísta del ser humano, *Polis. Revista Latinoamericana*, 45;
- Morin, Edgar (2007): El mundo moderno y la cuestión judía (Buenos Aires: Nueva Visión);
- Morris, Brian (1995): Introducción al estudio antropológico de la religión (Barcelona: Paidós);
- Müller, Mónica (2010): Pandemia: virus y miedo (Planeta);
- Münkler, Herfried (2005): Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatizaciones de la violencia (Madrid: Siglo XXI);
- Naishtat, Francisco (2017): El *organon* invisible. La gramática teológica del tiempo benjaminiano, *Enrahonar. An International Journal of Theoretical and Practical Reason*, 58, 13-31;
- Navarrete Alonso, Roberto (2013): Alcance jurídico-político de la concepción mesiánica del tiempo histórico: Franz Rosenzweig crítico de Carl Schmitt, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid;
- Nelson, John O. (1995): “That a Worker’s Labor cannot be a Commodity”, *Philosophy*, 70, n.272, 157-165.
- Nisbet, Robert (1981): Historia de la Idea de Progreso (Barcelona: Gedisa);

Nogueira, Simone Gibran (2013): Ideology of White Racial Supremacy: Colonization and De-colonization Processes, *Psicologia & Sociedade*; 25(n. spe.): 23-32;

Novak, Ben (2006a): Hitler studies: A field of amateurs, *HAOL*, n.10, 157-168;

Novak, Ben (2006b): The Problem with Hitler. The Man Nobody Knows, *HAOL*, n.9, 131-140;

Novinsky, Anita (2001): "Marranos and the Inquisition on the Gold Route in Minas Gerais, Brazil", en *The Jews and the Expansion of Europa to the West, 1450-1800*", New York/Oxford: Bergham Books, Oxford, 2001, pp. 215-241;

Ogburn, William Fielding (1922): *Social Change with Respect to Culture and Original Nature*. New York: B. W. Huebsch;

Oro Tapia, Luis R. (2005): Crítica de Carl Schmitt al Liberalismo, *Estudios Públicos*, 98, 171-187;

Ostos Cetina, María del Pilar (2011): Aplicación de modelos geopolíticos en América Latina: los casos de Brasil y Colombia, *Latinoamérica* no.53 México jul./dic. 2011

Paiaro, Diego (2014): Salvajes en la ciudad clásica. Pierre Clastres y la antropología de la democracia ateniense, en Marcelo Campagno, ed., *Pierre Clastres y las sociedades antiguas*, Pefseca (Buenos Aires: Miño y Dávila), n.9 119-142;

Palermo, Sandra Viviana (2012): El hilo sutil de la rememoración. Felicidad y redención histórica en la obra de Walter Benjamin. *Revista de Filosofía y Teoría Política* (43), 103-130;

Payne, Robert (1973): *The Life and Death of Adolph Hitler* (NY: Praeger);

Paz Obregon, Jimena (2018): "Indios en collera", deportaciones coloniales de trabajadores huarpes y aucaes. Razón de Estado e intereses particulares. Chile, 1598-1658, *Tiempo Histórico*, 2018;

Peña Freire, Antonio (2016): ¿Fue Auschwitz legal? legalidad, exterminio y positivismo jurídico, *Isonomía*, n.45, 11-46;

Peñas Felizzola, Olga Luz (2013): *El mercantilismo inglés en la obra de Thomas Mun*, Documento de trabajo. Universidad Nacional de Colombia;

Peralta, Víctor (2001): Un científico en la política peruana. Mariano H. Cornejo, la república aristocrática y la patria nueva, 1895-1920, *Revista Complutense de Historia de América*, 27, 163-189.

Pérez Caldentey, Esteban y Matías Vernengo (2012): ¿Una pareja dispareja? Prebisch, Keynes y la dinámica capitalista, *Estudios críticos del desarrollo*, vol. ii, núm. 3, 2012, pp. 158–193;

Pérez Martínez, Herón (2009): El relativismo en las ciencias sociales, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, vol.30, no.120, Zamora dic. 2009;

Phelan, Anthony (1990): Algunas teorías de Weimar sobre el intelectual, en Anthony Phelan, *El Dilema de Weimar. Los intelectuales en la República de Weimar* (Valencia: edicions Alfons el Magnanim), 21-66;

Pikaza Ibarrodo, Xabier (1972): Bultmann y Barth intentan comprenderse (Anotaciones en torno al epistolario mantenido entre Barth y Bultmann), *Diálogo Ecuménico*, 27, 275-320;

Pinto-Bazurco, Moisés (2014): *El Capitán y la Revolución en la Ciudad del Misti* (folleto):

Plessner, Helmuth (2017): *La nación tardía. Sobre la seducción política del espíritu burgués (1935-1959)*, edición de Joachim Fischer y José Luis Villacañas (Madrid: Editorial Biblioteca Nueva);

Polanyi, Karl (1992, 2007): *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (México: FCE);

Polanyi-Levitt, Kari (2014): Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea, *Economía y Desarrollo*, vol.151 no.1 La Habana ene.-jun. 2014

Polian, Pavel (2017): Reading the Unread. The Deciphering of the Account of Marcel Nadjari, Member of the Jewish Sonderkommando in Auschwitz-Birkenau, *Vierteljahrshefte fuer Zeitgeschichte*, 4 (2017),

Polo Blanco, Jorge (2015): También explotación, pero no sólo. Un diálogo imprescindible y polémico entre Marx y Karl Polanyi, *Tópicos, Revista de Filosofía* 49 (2015), 81-121.

Portocarrero, Gonzalo (2013): La utopía del blanqueamiento y la lucha por el mestizaje, en *Hegemonía cultural y políticas de la diferencia* (Buenos Aires: CLACSO), 165-200;

Prudham, Scott (2013): Men and things: Karl Polanyi, primitive accumulation, and their relevance to a radical green political economy, *Environment and Planning*, v.45, 1569-1587;

Quiroga, Hugo (2002): Democracia y legitimidad de la moneda. Entre la hiperinflación y la devaluación, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales*;

- Rabotnikof, Nora (1988): Racionalidad y decisión política en Max Weber, en León Olivé, comp., Racionalidad. Ensayos sobre la racionalidad en ética y política, ciencia y tecnología (México: Siglo XXI), 99-110;
- Ramírez Calzadilla, Jorge (2009): El campo religioso latinoamericano y caribeño. Efectos de la globalización neoliberal, en América Latina y el Caribe: territorios religiosos y desafíos para el diálogo (Buenos Aires: CLACSO);
- Rees, Laurence (2013): El oscuro carisma de Hitler. Cómo y por qué arrastró a millones al abismo (Barcelona: Crítica);
- Reinhard, Kenneth (2010): Hacia una teología política del prójimo, en Slavoj Zizek, Eric L. Santner y Kenneth Reinhard, El prójimo. Tres indagaciones en teología política (Buenos Aires: Amorrortu), 21-104;
- Retamal, Christian (2007): Ernst Bloch y la esperanza utópica de la modernidad, Pensamiento, v.63, n.237, 463-474;
- Revilla, Carmen (2004): Del historicismo a la hermenéutica: la recepción de Dilthey, Convivium (Barcelona), 17:81-102;
- Reynoso, Carlos (1998): Corrientes de la antropología contemporánea (Buenos Aires: Biblos);
- Richards, Robert J. (2013): Was Hitler a Darwinian?: Disputed Questions in the History of Evolutionary Theory, The University of Chicago Press;
- Ringer, Fritz K. (1995): El ocaso de los mandarines alemanes. Catedráticos, profesores y la comunidad académica alemana, 1890-1933, Editores: Barcelona: Pomares-Corredor;
- Ríos Flores, Pablo Facundo (2020): El problema de la libertad como *Selbstbildung* en el debate entre Ernst Cassirer y Martin Heidegger, eidos n° 32 (2020) págs. 201-230;
- Rocha Menocal, Alina (2004): And if there was no state?: critical reflections on Bates, Polanyi and Evans on the role of the state in promoting development, Third World Quarterly, v.25, n.4, 765-777;
- Rodríguez Paniagua, José María (1963): El relativismo jurídico de Radbruch y su consecuencia política, Revista de estudios políticos, n.128, págs. 77-102;
- Rojas Dávila, Roberto (2003): La invisibilización de la población afroperuana (Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú), 36-120;
- Roldán, Eugenia y Victoria Dahbar (2011): Benjamin y la crítica: una lectura de las Tesis para pensar la alteridad, VI Jornadas de Jóvenes Investigadores, UBA;

Romero Contreras, Tonatiuh e Isidoro Liendo Vera (2003): La influencia de Durkheim en la teoría funcionalista de Malinowski, *Ciencia Ergo Sum*, vol. 10, núm. 2, julio, 2003

Rosenbaum, Ron (1998): *Explaining Hitler: The search for the origins of his evil* (NY: Random House);

Rosenzweig, Franz (1997): *La Estrella de la Redención* (Salamanca: ediciones Sígueme);

Rosenzweig, Franz (2015): *Escritos sobre la Guerra, con notas eruditas de Roberto Navarrete Alonso* (Salamanca: Sígueme);

Rozevel, Jean-Baptiste, y Juan R Valdez (2015): Reflections inspired by a scholarly book on the Haitian Creole language and a good old-fashioned language debate, *International Journal of the Sociology of Language* 2015(233) · May 2015

Rühle, Volker (2010): Pensar a la sombra de las víctimas. La reflexión filosófica y el “Tercer Reich”, en Félix Duque y Valerio Rocco, eds., *Filosofía del Imperio* (Madrid: Abada editores), 203-236;

Ryback, Timothy (2010): *Los Libros del Gran Dictador. Los libros que moldearon la vida y la ideología de Adolf Hitler* (Madrid: Destino);

San Román, Gustavo (2009): La recepción de Rodó en Cuba, *Revista de la Biblioteca Nacional*, 3.1.3., 71-86;

Santamaría Velasco, Freddy (2017): Pensar la conciencia: mente, intencionalidad y lenguaje, *Escritos / Medellín-Colombia / Vol. 25, N. 55 / pp. 437-463 julio-diciembre, 2017;*

Santiesteban, Luis César (2009): Heidegger y Vattimo: intérpretes de Nietzsche, *Diánoia* vol.54 no.63 México nov. 2009;

Schivelbusch, Wolfgang (2001): *The Culture of Defeat: On National Trauma, Mourning, and Recovery*. New York: Picador

Schmieder, Ulrike (2015): Spain and Spanish America in the System of the Holy Alliance: The Importance of Interconnected Historical Events on the Congresses of the Holy Alliance *Review* (Fernand Braudel Center), Vol. 38, No. 1-2 (2015), pp. 147-169;

Segarra Molins, Ignacio (2004): *La relación iglesia-mundo en el pensamiento de Jacques Maritain*, Tesis doctoral, Universidad de Navarra;

Segato, Rita Laura (2007): *La Nación y sus Otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la Identidad* (Buenos Aires: Prometeo);

- Sell, Carlos Eduardo (2017): The two concepts of patrimonialism in Max Weber: From the domestic model to the organizational model, *Sociologia & Antropologia*, vol.7, no.2, Rio de Janeiro May./Aug. 2017;
- Sereni, Cristina A. (2013): El concepto de “guerra justa” en el pensamiento de Carl Schmitt: una introducción a su recepción actual, *Prudentia Iuris*, 76, 177-186;
- Settimi, Stella Maris; y Audino, Patricia (2008): La influencia de Keynes en la evolución de las ideas económicas de Raúl Prebisch y su aplicación en Argentina, 1930-1943, *Análisis Económico*, vol. XXIII, núm. 54, 2008, pp. 225-237
- Sherratt, Yvone (2014): *Los filósofos de Hitler*. Madrid: Cátedra
- Sichrovsky, Peter (1988): *Born Guilty: Children of Nazi Families*, New York: Basic Books
- Smith, Peter H. (2004): Los ciclos de democracia electoral en América Latina, 1900-2000, *Política y gobierno*, v. XI, n. 2, II Semestre de 2004, pp. 189-228;
- Sousa, Ricardo Alexandre Santos de (2008): *Agassiz e Gobineau – as Ciências contra o Brasil Mestiço*, tesis doctoral Universidade Estadual do Sudoeste da Bahia, Rio de Janeiro 2008;
- Steigmann-Gall, Richard (2003): *The Holy Reich: Nazi Conceptions of Christianity, 1919-1945*. Cambridge University Press;
- Stocking, Jr., George W. (1966): Franz Boas and the Culture Concept in Historical Perspective, *American Anthropologist*, 68:867-882, 1966;
- Straka, Tomás (2010): *Cesarismo democrático: la victoriosa derrota de Vallenilla Lanz*,
- Strauss, Leo (2005): *¿Progreso o retorno?* (Buenos Aires: Paidós);
- Suárez-Orozco, Marcelo M. (1982): Freud Encounters Fin de Siècle Anthropology: The Case of Totem and Taboo, *Kroeber Anthropological Society Papers* 61-62, 129-147;
- Suasnábar, Claudio (2013): *La Institucionalización de la Educación como Campo Disciplinar. Un análisis desde la perspectiva de la historia social de las ciencias sociales*, *RMIE*, 2013, v. 18, n. 59, pp. 1281-1304;
- Szwarcberg, Mariela (2016): Las señales del compromiso: Movilización política, manifestaciones públicas de apoyo y actos partidarios en la Argentina, *Revista ciencia política (Santiago)*, vol.36, no.3, Santiago dic. 2016;
- Tato, María Inés (2004): *Viento de Fronda. Liberalismo, Conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932* (Buenos Aires: Siglo XXI);

- Taubes, Jacob (2007a): *Del culto a la cultura. Elementos para una crítica de la razón histórica* (Buenos Aires: Katz);
- Taubes, Jacob (2007b): *la teología política de Pablo* (Madrid: ediciones Trotta);
- Thuillier, Pierre (1992): *Las pasiones del conocimiento. Sobre las dimensiones culturales de la ciencia* (Madrid: Alianza);
- Thurnwald, Richard C. (1932, 1965): *Economics in primitive communities*. London; Oxford university press
- Todorov, Tzvetan (1993b): *Frente al Límite* (Madrid: Siglo XXI);
- Topik, Steven (2001): «Karl Polanyi and the Creation of the "Market Society"», en Miguel Ángel Centeno y Fernando López-Alves (eds.), *The Other Mirror: Grand Theory Through the Lens of Latin America*, Princeton, Princeton University Press;
- Torre, Carlos de la (2016): *Los avatares del carisma en el estudio del populismo latinoamericano*, en Morcillo Laiz, Alvaro y Eduardo Weisz, eds. *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 469-495;
- Traverso, Enzo (2003): *La violencia Nazi. Una genealogía europea* (Buenos Aires: FCE);
- Treves, Nethanel (2017): *Moses and Monotheism as History. Reading Freud through de Certau, Barthes and the Annales school*, *Quest. Issues in Contemporary Jewish History*. *Journal of Fondazione CDEC*, n.12 – Focus 20;
- Tuchman, Barbara W. (2009): *Como se escribe la historia. Las claves para entender la historia y otros ensayos* (Madrid: Gredos);
- Urbano, Henrique (1988b): *Thunupa, Taguapaca, Cachi. Introducción a un espacio simbólico andino*, *Revista Andina*, año 6, n.1, 11 (julio 1988):
- Vega, Facundo (2016): *El Schmitt de Esposito ¿Amigo o enemigo de la *Communitas*?*, *Revista POSTData. Revista de Reflexión y Análisis Político*, v.21, n.2, 339-364,
- Venezia. Shlomo (2009): *Inside the Gas Chambers: Eight Months in the Sonderkommando of Auschwitz*. In collaboration with Béatrice Prasquier. Cambridge: Polity, 2009
- Vera, Adolfo (2014): *Huella, inscripción, violencia: notas a partir de Benjamin y Derrida*, *ALPHA*, n.38, 215-226;
- Veres, Luis (2002b): *La frontera imaginaria en la narrativa indigenista: Gamaliel Churata, Especulo*. *Revista de Estudios Literarios* (Universidad Complutense de Madrid);
- Vidal-Naquet, Pierre (1996): *Los judíos, la memoria y el presente* (Buenos Aires: FCE);

- Vielma Vielma, Elma; y María Luz Salas (2000): Aportes de las teorías de Vygotsky, Piaget, Bandura y Bruner. Paralelismo en sus posiciones en relación con el desarrollo, *Educere*, vol. 3, núm. 9, junio, 2000, pp. 30-37;
- Villas Boas, Glaucia (2016): La controvertida recepción de Max Weber en Brasil (1939-1979), en Morcillo Laiz, Alvaro y Eduardo Weisz, eds. *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 607-634;
- Vine, Jayne Margaret (2015): *Moses son of Akhenaten? A study of archaeology and textual perspectives*, Thesis, University of South Africa;
- Vitiello, Vincenzo (1999): *Secularización y Nihilismo* (Buenos Aires: Jorge Baudino ediciones);
- Voegelin, Eric (1956): *Order and History. Volumen one, Israel and Revelation* (Louisiana State University);
- Wachsmann, Nikolaus (2016): *Una historia de los campos de concentración* (Barcelona: Crítica);
- Wagner, Peter (2012): *Modernity. Understanding the present*, Cambridge: Polity Press;
- Warland, Genevieve (2011): Henri Pirenne and Karl Lamprecht's *Kulturgeschichte*. Intellectual transfer or *théorie fumeuse?*, *BTNG – RBHC, Journal of Belgian History*, XLI, 3-4, 427-455;
- Weikart, Richard (2013): The Role of Darwinism in Nazi Racial Thought, *German Studies Review*, 36.3 (2013): 537–556;
- Weinmann, Ricardo (1994): *Argentina en la Primera Guerra Mundial. Neutralidad, transición política y continuismo económico* (Buenos Aires: Biblos);
- Weir, Todd H. (2018): Hitler's Worldview and the Interwar Kulturkampf, *Journal of Contemporary History*, v.53 (3), 597-621;
- Weisz, Eduardo (2011): *Racionalidad y tragedia. La filosofía histórica de Max Weber* (Buenos Aires: Prometeo);
- Wertsch, James V. (1988): *Vygotsky y la formación social de la mente* (Barcelona: Paidós);
- Widdig, Bernd (2001): *Culture and inflation in Weimar Germany*, Berkeley: University of California Press;
- Wolin, Richard (2003): *Los Hijos de Heidegger. Hannah Arendt, Karl Löwith, Hans Jonas y Herbert Marcuse* (Madrid: Cátedra);

Woodley, Daniel (2010): *Fascism and political theory. Critical perspectives on fascist ideology* (NY: Routledge);

Zabludovsky Kuper, Gina (2016): El concepto de patrimonialismo y su aplicación al estudio de México y América Latina, en Morcillo Laiz, Alvaro y Eduardo Weisz, eds. *Max Weber en Iberoamérica. Nuevas interpretaciones, estudios empíricos y recepción*. México, Fondo de Cultura Económica, 2016, 447-468;

Zamora, José A. (2006): Monoteísmo, intolerancia y violencia. El debate teológico-político sobre la “distinción mosaico”, en Reyes Mate y José A. Zamora eds. *Nuevas teologías políticas. Pablo de Tarso en la construcción de Occidente* (Barcelona: Anthropos), 179-208;

Zivkovic, Marko (2006): Sueños dentro-fuera: algunos usos del sueño en la teoría social y la investigación etnográfica, *Revista de Antropología Social*, v.15, 139-171;